

BB 660

Fons Saent de Juano

Año XIX

Pego, Noviembre de 1924

Núm. 239



FRANQUEO CONCERTADO



# FONTILLE



REVISTA MENSUAL  
 CONSAGRADA AL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS  
 ÓRGANO DE LA COLONIA-SANATORIO REGIONAL  
 DE SAN FRANCISCO DE BORJA, PARA LEPROSOS



# Hilo de sisal y de cañamo para Máquinas segadoras

## Hilo para atar y coser bocas de sacos

Manufactura mecánica de hilados, torcidos y trenzados de cañamo, pita, yute, sisal y fibras similares, con patentes números 55.205 y 61.275

# HIJO DE M. MAS CANDELA

**CREVILLENTE (ALICANTE)**

Telegramas y telefonemas MASCANDELA — Teléfono número 402

## “La Primitiva Monzó” Fábrica de Velas de cera y Bujías

Fundada en 1600

# ANGEL TORMO MONZÓ

## Sucesor de Monzó Hnos. y C.<sup>a</sup>

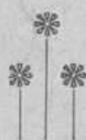
**ALBAIDA (Valencia)**

Elaboración de las tres clases litúrgicas de velas, según la interpretación, en conciencia autorizada, del Rescripto de la Sda. Congregación de Ritos.

Se fabrican además las clases ordinarias y las esteáricas.

Por emplear en todas las clases, un pábilo trenzado y químicamente preparado, consumen las velas con tal perfección y limpieza, que no chisporrotean ni lagrimean una sola gota, llegando al ideal en el buen arder.

No confundir esta Cerería con otras que llevan también el apellido MONZO



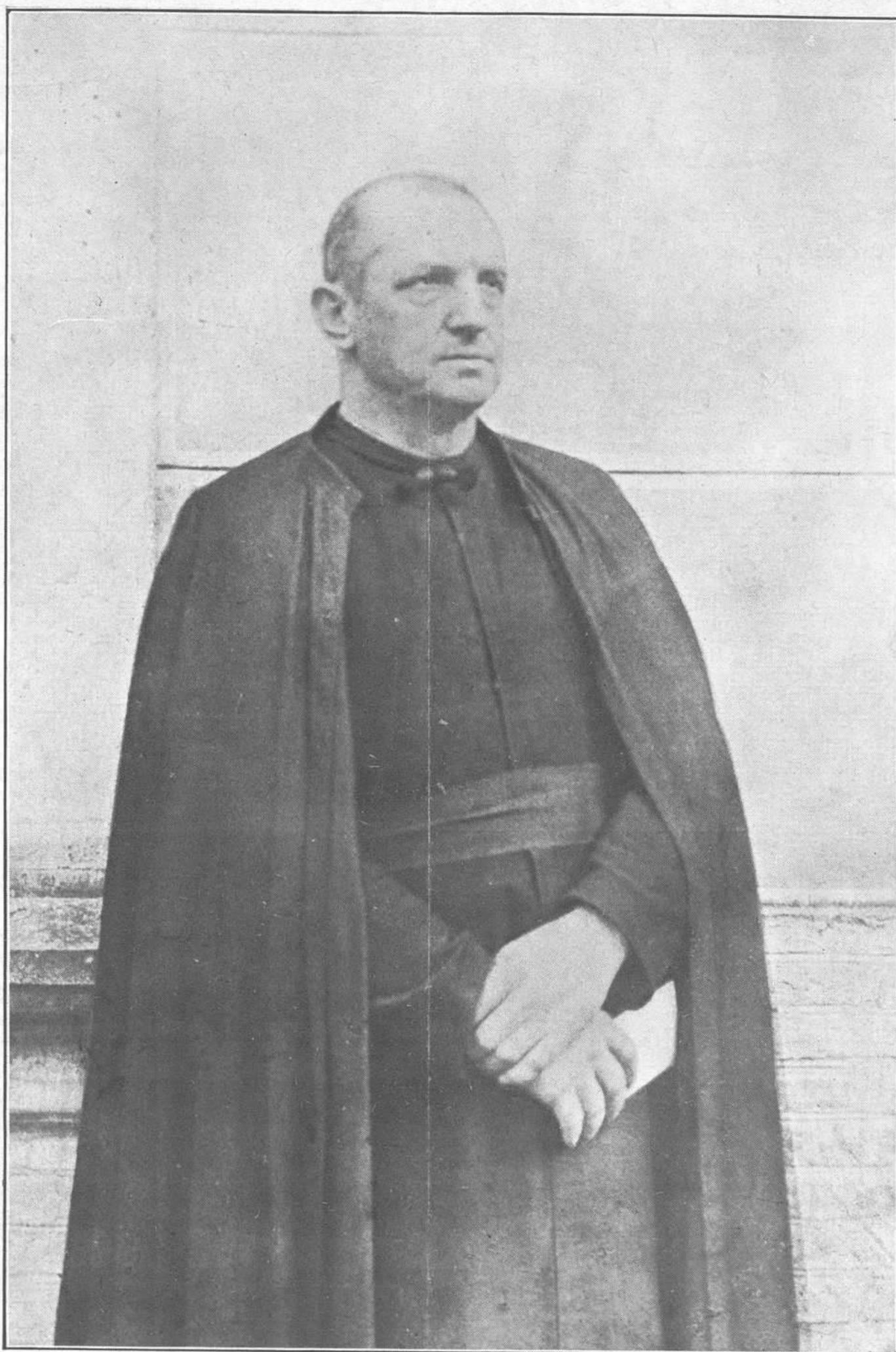
A la clase sacerdotal y religiosa, se les guardan inmejorables consideraciones en el pago



Para prueba se hacen pequeños envíos de dos kilogramos con portes pagados.



Proveedor caritativo de Fontilles.



Rvdo. P. Carlos Ferrís Vila, S. J.

FUNDADOR DEL SANATORIO DE FONTILLES

Nació en Albal (Valencia) el 8 de Diciembre de 1856. † en Gandía el 18 de Octubre de 1924

BIENAVENTURADOS LOS QUE MUEREN EN EL SEÑOR



# “FONTILLES”

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA AL DIVINO CORAZÓN DE JESUS

Organo de la Colonia-Sanatorio Regional  
de San Francisco de Borja, para leprosos

Precio de suscripción: Un año 2'50 ptas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

FONTILLES (Provincia de Alicante)

**SUMARIO:** Apuntes biográficos del P. Ferrís.—Fontilles, bajo su aspecto histórico.—Fontilles, bajo su aspecto social.—Fontilles piadoso.—Fontilles gráfico.—Un homenaje que se impone.—In memoriam.—El mes de Octubre en Fontilles.—Nuestros difuntos.—Lista de señores donantes a la Tómbola.—Recaudado por limosnas.—Crónica de la caridad.—Lo que falta en Fontilles.—Aviso importante.

El Rvdo. P. Carlos Ferrís, S. J.

## Apuntes biográficos

El Rvdo. P. Carlos Ferrís Vila, de la Compañía de Jesús, nació en Albal, provincia de Valencia, el día de la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima, 8 de Diciembre, del año 1856.

Poco tuvieron que hacer sus cristianos y virtuosos padres, D. Cristóbal Ferrís Almudever y D.<sup>a</sup> Juliana Vila Sanchis, para dar educación religiosa a su hijo Carlos, dada la natural inclinación a la piedad que mostró desde la infancia. Niño todavía, se le oía decir que quería ir a predicar a los infieles, y cuando le preguntaban qué quería ser, contestaba decidido: *vull ser retor*.

Terminados los estudios de primeras letras en su pueblo natal, y sintiendo ya desde entonces más clara la vocación al sacerdocio, pasó a cursar la carrera eclesiástica en el Seminario de Valencia el año 1869.

Con notable aprovechamiento estudió Gramática, Humanidades, Filosofía y Teología, obteniendo siempre las mejores calificaciones.

Graduóse luego en Sagrada Teología, recibiendo la investidura de Bachiller, Licenciado y Doctor en dicha Facultad, con la calificación de *nemine discrepante* en todos los exámenes.

Recibida la clerical tonsura el 15 de Marzo de 1878, y las cuatro Órdenes Menores el 21 de Septiembre del mismo año, fué ordenado de Subdiácono el 7 de Marzo y de Diácono el 20 de Septiembre del año 1879, siendo finalmente

promovido al Presbiterado el 8 de Marzo de 1880.

Ordenado de Presbítero, fué nombrado Beneficiado de la Parroquial de San Esteban de Valencia, y poco después la Comisión Provincial de la Diputación valentina le eligió Rector de la Casa de la Misericordia.

«No es fácil referir, dice uno de los Diputados provinciales, lo mucho y bueno que hizo el Rvdo. P. Carlos Ferrís en el desempeño de sus cargos. Después de tantos años, cuántas simpatías tiene aún hoy en la Casa de Misericordia, y no sólo en ella, sino en toda la ciudad y en todo el reino de Valencia.»

En Valencia dejó huellas indelebles de su celo apostólico, introduciendo la enseñanza de los sordo-mudos, y ocupándose en la predicación de la divina palabra con fruto admirable por su peculiar e inimitable elocuencia.

En 1893 sintióse llamado por Dios a la Compañía de Jesús, comenzando definitivamente su noviciado el día 5 de Diciembre de aquel año, consagrándose al Señor con los votos religiosos dos años y tres días más tarde, o sea el 8 de Diciembre de 1895, aniversario de su nacimiento.

Durante sus casi 31 años de vida religiosa, ha tenido siempre su residencia habitual en el Colegio-Noviciado de San Francisco de Borja, en la ciudad de Gandía, ejercitando sin interrupción un apostolado intenso y fecundísimo en toda suerte de ministerios espirituales, como misiones, ejercicios, novenarios, cuaresmas, etcétera, etcétera, no sólo en el reino de Valencia, sino en muchas otras provincias de España.

Al calor de su apostolado nacieron inconta-

bles Congregaciones y muchas obras sociales y de beneficencia, como la Caja de Ahorros, Socorros y Monte de Piedad de Gandía, las Cajas de Ahorros de Pego, Alcira, Alberique, Oliva y Ondara.

En la ciudad de los Borjas deja también fundados el valiente semanario «Revista de Gandía» y el artístico Monumento al Sagrado Corazón de Jesús en un montículo situado en el centro del distrito, comenzado el día 30 de Mayo de 1921, y bendecido e inaugurado solemnemente el día 24 de Junio de 1922, para perpetuar la memoria de la consagración pública, solemne y oficial de los pueblos que lo integran. Dicha consagración se había celebrado en Gandía con asistencia de dichos pueblos y sus respectivos Ayuntamientos el día 30 de Mayo de 1920, habiendo sido su más entusiasta promovedor el incansable celo del P. Ferrís.

Empero la obra más gigantesca, la que dará un nombre histórico a este esclarecido miembro de la Compañía de Jesús, es el haber sido el principal fundador de la *Colonia-Sanatorio de San Francisco de Borja, para leprosos*, conocida en toda España y aún en Europa y en América con el nombre de *Leprosaría de Fontilles*, por lo cual el año 1921 fué premiado por S. M. el Rey D. Alfonso XIII con la gran Cruz de Beneficencia, con distintivo morado y blanco.

Inaugurada con cinco leprosos el 17 de Enero de 1909, albergaba ya a más de treinta el primer año de su fundación; en la actualidad son 129 los leprosos del Sanatorio, entre niños, niñas, hombres y mujeres.

El Sanatorio no es precisamente un edificio, ni aun un edificio muy grande y muy capaz, sino una serie de edificios convenientemente separados unos de otros, respondiendo cada uno de ellos a un fin parcial, y formando todos ellos un conjunto de tal magnitud e importancia, que han dado ocasión a los más afamados leprologos del extranjero para que lo reputaran como uno de los mejores y quizás el mejor de Europa en su género.

No permitiendo el carácter de estos apuntes ampliar este punto de tan capital importancia en la vida del P. Ferrís, remitimos a nuestros lectores al artículo titulado *Fontilles gráfico*, que publicamos en otro lugar de este mismo número.

El desarrollo progresivo del Sanatorio lo dió a conocer el P. Ferrís en un boletín titulado «La Lepra», que después se transformó en la revista mensual «Fontilles». De ambos fué fundador y principal redactor el mismo P. Ferrís.

El Señor quiso llamarle a Sí y recompensar los grandes merecimientos de su celoso apóstol, dándole aviso hace poco más de un año por medio de la dolencia que puso fin a tan laboriosa vida en la ciudad de Gandía el día 18 de Octubre del presente año 1924.

Y ya que el P. Ferrís no falleció en alguna festividad dedicada a la Virgen Santísima, como había siempre deseado, pudo tener el consuelo de fallecer en sábado, día también dedicado a la soberana Emperatriz de los cielos y de la tierra.

El Sanatorio de Fontilles dió muestras generales de profundo sentimiento por la muerte del que veneraba como fundador, y el 20 de Octubre celebró público funeral en sufragio de su alma.

La Junta de Gobierno, reunida en sesión extraordinaria, hizo constar el vivo sentimiento con que había sabido el fallecimiento del Padre Ferrís, y acordó celebrar en su honor otro funeral solemne el día 18 del corriente, a las diez de la mañana, en la iglesia del Sanatorio.

Descanse en paz el fervoroso apóstol de Jesucristo, incansable propagador de la mayor gloria de Dios.

---

## Fontilles, bajo su aspecto histórico

---

Se me ha encargado escribir acerca de la historia de Fontilles para el número correspondiente a Noviembre, dedicado al Rvdo. P. Carlos Ferrís, S. J.

Con las cuartillas encima, por mis ocupaciones, no he podido llenar la primera hasta encontrarme en Tormos, junto a la pieza de donde surgió el pensamiento de recoger a los desgraciados leprosos que la sociedad humana tenía abandonados, y a la vez librar de focos a los pueblos contaminados del mal.

Pido luz a Dios y a la Virgen Santísima, y lo primero que me ocurre es anudárseme la garganta y brotarme las lágrimas...

Emborrono unas líneas, y al pensar que al otro lado del tabique de la habitación en que escribo estaba en aquella memorable noche de Diciembre de 1901 el leproso cuya voz cavernosa interesó al P. Carlos, y dió origen a la magnánima obra de caridad y de higiene del Sanatorio para enfermos lazarinos, vuelven a saltarme las lágrimas...

Mas tomo le pluma de nuevo, aunque turbios

los ojos, creyendo me serenaría y me ocurre el pensamiento de que si mi padre (¡Dios le tendrá en la gloria!) no me hubiera mandado por disposición testamentaria, interesándose por las almas del pequeño pueblo de Tormos, dedicar un triduo anualmente al Divino Corazón de Jesús, ni el P. Carlos Ferrís hubiera tal vez pisado mi casa, ni hubiera oído la voz del leproso, ni el pensamiento de hacer tan gran bien hubiera surgido aún. ¡Designios de Dios!

Y ¿por qué habiendo reflexionado más de una vez en la deuda que desde antiguo tenía la sociedad con esta clase de enfermos, sólo permitió Dios se lo manifestara por vez primera al Rvdo. P. Carlos Ferrís? Es que este santo varón, dotado de una grandeza de ánimo, de un fuerte espíritu de empresa a pesar de estar desprovisto de riquezas materiales, y de una confianza sin límites en Dios, había de ser el hombre providencial de quien se valdría el Señor para la fundación de un Sanatorio para leprosos.

Cuando el que escribe estas líneas decía aquella inolvidable noche al P. Ferrís, que el leproso Bautista Perelló tenía hacía ya cinco días unos haces de leña en la calle, y nadie osaba entrárselos en casa, y que por vivir tan a solas había de barrer, levantarse la cama, lavarse la ropa, guisar y aguardar para beber o consumir agua a que un viejecito le vaciara un cántaro de cuando en cuando, moviéndole el corazón.

Mas cuando le repliqué diciendo que para remediar necesidad tan sentida, sólo faltaba se preocuparan de hacerlo los que por desconocer los deberes del rico gastan en alhajas, perros, cacerías, juegos y en cosas peores; que era preciso hacer algo, aunque al empezar sólo fuéramos 40 personas, ¡ah!, entonces, con los ojos fijos, pero con mirada firme como quien dice: esta injusticia hay que repararla y este gran bien debe realizarse, añadió: «vámonos a dormir, y mañana al salir de Misa nos ocuparemos de este asunto».

Ahí comienza el Sanatorio de Fontilles.

Al día siguiente escribimos dos cartas de consulta preguntando si la empresa debía acometerse o era una locura, y las condiciones que debía reunir un sitio para albergar leprosos.

Informado favorablemente el P. Ferrís, así de los señores consultados como de sus superiores y del Prelado diocesano, se le despertó un celo por la obra, y entró en acción de tal manera, que más que un religioso parecía un general en

campana. Trazaba planes, exponía, consultaba con técnicos, y recibida la aprobación, empezaba a ordenar la ejecución, llevando él la mayor parte del peso en escribir, hablar, visitar, inspeccionar, pedir, etc.; no es fácil echar cálculo acerca de las personas que ponía en movimiento, así de Madrid como de Barcelona, Valencia, Bilbao, Alicante, Alcoy, Gandía, Denia, Pego, etc., etc., al objeto de que le ayudaran arquitectos, periodistas, fotógrafos, ingenieros, literatos, artistas, sacerdotes, etc., etc.

Pero el talento eminentemente práctico del P. Ferrís le indujo a hacer algo más trascendental que diera unidad a tan valiosos elementos, a fin de que tantas fuerzas aisladas dirigieran su acción a la fundación de un Sanatorio. Hizo, pues, que varios caballeros prestigiosos constituyeran legalmente la Comisión organizadora de la que se llamó *Colonia-Sanatorio de San Francisco de Borja, para leprosos*.

Para ello, tras largas discusiones, se redactaron los Estatutos que merecieron la aprobación de ambos poderes, civil y eclesiástico, en 15 y 29 de Noviembre, respectivamente, del año 1902. Pero sobre todo el Emmo. Sr. Cardinal Herrero, Arzobispo de Valencia, mostró tal entusiasmo por la obra, que sus palabras llenas de la caridad de Cristo, enardecieron nuestras almas.

Y comenzaron a surgir dificultades, siendo la primera la elección de sitio acomodado.

El médico D. Jaime González había suministrado una nota que indicaba las condiciones que debía reunir un Sanatorio, eran: buen clima, resguardado del viento norte, a cierta altura sobre el nivel del mar, separado de la costa, a cierta distancia de los arrozales, que no hubieran mosquitos, aislado, alegre, vista hermosa, agua buena y abundante, terreno de huerta, secano y monte con pinada a ser posible, paraje que no fuera húmedo, terreno filtrable.

Más de un año costó encontrar en las tres provincias valencianas el sitio deseado, siendo escogido en 1903 el valle de Fontilles (1), después de haberlo visitado el Dr. González Castellano, informar favorablemente y aceptarlo la Junta.

Otra dificultad no pequeña surgió de la expropiación de terrenos. Había de construirse una carretera de cuatro kilómetros con dos pequeños puentes de sillería.

Era necesaria la expropiación de terrenos

(1) Es Fontilles un valle ameno, al norte de la provincia de Alicante, entre Laguart y Murla; su extensión es de unos 730.000 metros cuadrados.

de 70 o más propietarios, y para adquirir las tierras y monte del valle, fué preciso entenderse con más de 80 dueños de fincas, que poseían entre todos unas 70 hectáreas. Casi nadie tenía documentación.

Otorgáronse documentos privados, ante testigos, por grupos en los que constaba que los vendedores prometían ceder las tierras destinadas por el precio que tasaran dos peritos prácticos, uno de parte del vendedor y otro de parte de la Junta; en caso de discordia actuaría un tercer perito, nombrado por el Sr. Registrador de la Propiedad del partido de Pego, que entonces lo era D. Diego Pérez de los Cobos y Pérez de Lema.

Resuelta ésta y otras dificultades, que los límites de este artículo ni siquiera nos permiten enumerar, se pudo el año 1904 dar comienzo a la carretera, indispensable para poder acarrear los materiales de construcción de los futuros edificios.

Acordóse activar la propaganda, erigiendo Juntas especiales y por medio de la prensa; y sin descuidar la que se hacía mediante las publicaciones diarias o periódicas, comenzó a editarse un boletín mensual que redactaba casi exclusivamente su fundador, el P. Ferrís, con el título «La Lepra», que luego se cambió por el de «Fontilles», que lleva aún en la actualidad la revista del Sanatorio.

Cuando todo se estaba disponiendo para inaugurar la Obra con una extraordinaria fiesta y una feria grandiosa de objetos regalados, cuyo acto había de presidir el Prelado diocesano, después de haber hablado en Ondara y otros pueblos vecinos de Fontilles del alojamiento del Excmo. Sr. Arzobispo, de su acompañamiento y demás personas invitadas al efecto, surgió la inesperada contrariedad de que individuos que pertenecían a una de las Juntas de propaganda y recaudación, levantaron bandera contra la construcción del Sanatorio, fundándose en que la aglomeración de leprosos sería un grandísimo foco que contagiaría a los habitantes de todos los pueblos, y que los mercados extranjeros consumidores de las cosechas de muchas poblaciones próximas a Fontilles desecharían dichos productos, sobre todo el de la pasa, fuente principal de la riqueza del país, por ser recogidos de tierras cercanas al foco de Fontilles.

La idea lanzada en mítines, que se dieron en varios pueblos, aunque descabellada, tomó cuerpo. Un jefe político congregó a los alcaldes de 18 poblaciones, para disponerles contra la proyectada fundación.

En Fontilles, en determinado día, se reunieron alcaldes y gran número de vecinos de muchos pueblos, y allí, ante el Sr. Gobernador de Alicante y el Inspector General de Sanidad de Madrid Sr. Bejarano, antes y después de hablar en la meseta de Fontilles este reputado Doctor, manifestaron que no querían Sanatorio, se dieron voces de *fuera* y también de *muera*; hubo Alcalde que dijo en alta voz al Sr. Gobernador que los de su pueblo preferían ir todos a presidio antes que consentir que se levantara el Sanatorio. La gente se enardecía, y aquello hacía ya pensar en la muchedumbre de Jerusalén ante la figura de Cristo el día de Viernes Santo; pero en Fontilles la autoridad superior y 17 números de la Guardia Civil pudieron impedir que el movimiento pasara a mayores.

Luego telegrafió el jefe político de Ondara al Sr. Arzobispo de Valencia, Presidente honorario del Consejo, manifestándole deseos de celebrar una reunión con la Junta del Consejo para pedir se suspendieran las obras.

La reunión se celebró en Valencia y la presidió el Excmo. Sr. Conde de Montornés, actuando de secretario D. Leopoldo Trénor; y a pesar de estar presentes arquitecto, médicos consultores, etc., no quisieron nunca oír las razones que podían darse para alejar todo peligro de contagio. La consigna era no pedir explicaciones, y sí solamente manifestar el deseo de que se suspendieran las obras. Así se acordó a las doce del día; pero el Vicepresidente de la Junta de Gobierno recabó, y así se hizo constar en acta, que los pueblos que pedían la suspensión de las obras indemnizaran el gasto ocurrido hasta la fecha, que importaba 50.000 pesetas, para ponerlo a disposición de los donantes de limosnas hechas al Sanatorio. Cuando a dicha fecha se llegó, el Vicepresidente tenía la firma puesta en letras, pagarés y documentos de compromiso de compra de tierras por valor de 100.000 pesetas.

La Providencia velaba por obras tan bienhechoras, y permitió Dios que el Inspector Municipal de Sanidad de Ondara, que con otros pocos había conseguido la suspensión de las obras, se desafiara con el Dr. Aguilar Jordán, de Valencia, a discutir sobre lepra en el Instituto Médico Valenciano.

Abierta discusión en un día señalado, ante una concurrencia de más de cien médicos, tomaron seis de ellos la palabra después del doctor Aguilar, y el Instituto Médico votó unas conclu-

siones que sentaban la conveniencia de abrir el Sanatorio de Fontilles.

Derrotados sus enemigos de una manera tan solemne en el campo de la ciencia, intentaron ocultar su fracaso propalando la especie de que los médicos del Instituto habían sido *comprados*, y trataron de llevar la cuestión al terreno económico-social, apelando al comercio y al testimonio de los pueblos, ambos contrarios a la fundación del Sanatorio, según ellos aseguraban.

Una solicitud del comercio de Denia, por cuyo puerto se exportan las cosechas de gran número de los pueblos de la Marina, solicitando de la Junta de Gobierno reanudara las obras, interinamente suspendidas, fué el golpe de gracia para los adversarios de Fontilles. Sobre todo cuando llegó a su conocimiento que la mencionada solicitud iba firmada por casas mercantiles italianas, francesas, alemanas, inglesas y españolas residentes en Denia; que los gremios, cooperativas y sindicatos de varios pueblos de la Marina solicitaban también se reanudara las obras, y que firmaban dicha solicitud los mismos cosecheros. Se echó la culpa de todo a los *jesuitas*, que fué tanto como confesar que habían sido derrotados en toda línea los enemigos de la fundación.

Perdida en todos los tribunales *la fuerza del derecho*, sólo restaba intentar esgrimir *el derecho de la fuerza*, y a ésta acudieron, cuidando, a la vez, de esparcir por todas partes la idea de peligros y amenazas hasta de pérdida de la vida.

Reanudados los trabajos de la fundación en la primavera de 1906, y creciendo de día en día su importancia, circuló el rumor de que, mediante el cobro de 4.000 pesetas, vendrían de Barcelona los que habían de derribar las obras por medio de bombas, pero nadie que sepamos se acercó a Fontilles con fines criminales.

Tampoco produjo efecto la amenaza que meses antes surgió públicamente en una reunión de Alcaldes de pueblo, de que, por cincuenta duros, había quien se encargaba de despachar a quien quería sembrar la ruína del país; ni lograron infundir temor los terroríficos anónimos, las amenazas de talar árboles, de ser esperados en un camino, etc., etc.

La Providencia de Dios protegía de una manera visible la obra de la fundación, que proseguía con creciente actividad; se había reanudado trabajando siete hombres el primer día, y fué aumentando progresivamente el número de operarios.

A los pocos días se recibió un aviso de que el Inspector Municipal de Sanidad de uno de los pueblos vecinos subiría a Fontilles con una partida de hombres armados para destrozar las obras. Como el recado fué de que subirían un miércoles y no lo realizaron, se pensó en que tal vez el viaje lo harían el domingo, para poder reunir mayor número de gente desocupada. El P. Ferrís no salió de Fontilles hasta que hubieron transcurrido varios días después de dicho domingo; y ni aquel día, ni otro, se llevó a efecto el anunciado motín. Pero tuvo lugar lo que bien pudiéramos llamar uno de los innumerables contratiempos que acompañaron a las obras de construcción del Sanatorio.

A varios individuos que tenían que vender tierras para el Sanatorio, se les presentó ocasión de marchar dentro de un plazo muy corto a New-York, y como en su día no se habían conformado con la tasación de los peritos, se les pasó el turno de otorgar la respectiva escritura, turno que fué preciso establecer, por no contar con fondos suficientes para comprar todas las fincas a la vez. Los hombres se presentaron armados, llevando consigo al Juez Municipal del pueblo de Laguart, y ordenaron, a gritos, no trabajara nadie hasta que se les atendiera a ellos.

El capataz de las obras paralizó el trabajo, y dió cuenta de lo ocurrido al P. Carlos Ferrís, quien, desde Gandía, escribió una carta, y el portador se presentó con ella al Tesorero de Valencia, Sr. Sanz Bremón, y este señor, que carecía de fondos de la Leprosería, retiró de su cuenta corriente en el *Crédit Lyonnais* los miles de pesetas que se necesitaban para el otorgamiento de las escrituras. Se reanudaron las obras.

Mucho más serio que el precedente fué otro contratiempo ocasionado por la suspensión de dichas obras.

El P. Ferrís había agenciado la fundación de una Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad en Pego, cabeza del partido, para que, después de transcurridos muchos años y formado el oportuno fondo de reserva, se dedicaran los beneficios en su mayor parte a mejorar los ingresos de la Leprosería y poder sostener un número mayor de enfermos.

Al suspenderse las obras, creyendo el público que ya no se hacía el Sanatorio, pensó que la Caja de Ahorros se disolvería; ya no tenía razón de ser.

Pronto se le alcanzará al lector lo que inme-

diatamente había de ocurrir: acudir los imponentes a las taquillas de la Caja a retirar sus fondos. Sobrevino *la cola*.

Apercibido el dignísimo Presidente de dicha Caja, D. Rafael Vidal y Bas, Abogado, quien a la vez era Presidente de la Junta de Gobierno del Sanatorio, convocó al Vocal de dicha Junta, D. Diego Pérez de los Cobos, Registrador de la Propiedad de Pego, y al Vicepresidente de la Junta de Gobierno, y les expuso lo que estaba ocurriendo. Los dos señores convocados, que estaban clasificados en el Banco de España, le prestaron su firma para retirar dinero del Banco, después de conferenciar con el Sr. Director, que lo era entonces D. Jesús Almela.

Al ver los imponentes cómo se atendían inmediatamente todos los reintegros, cesaron en sus solicitudes al tercero o cuarto día de los señalados para el pago semanal.

La Divina Providencia que había permitido tan continuas y tan serias adversidades, se había también mostrado pródiga en bendiciones, sacando siempre a flote la fundación de la obra de Fontilles, haciendo que nunca decayera la animosa confianza del esclarecido P. Ferrís ni la de sus esforzados cooperadores.

Faltaba ya poco para que a la deshecha tempestad siguiera una gran bonanza. Sosegadas las borrascas exteriores, surgieron otras interiores; se diría que el mismo valle de Fontilles ofrecía resistencia a la edificación del Sanatorio, o a lo menos la dificultaba en gran manera, negando la arena y el agua, elementos tan indispensables para la construcción.

La arena fué necesario en un principio subirla en borriquillos desde el río Girona, que estará a unos 150 metros más bajo que Fontilles. De tener que continuar así el transporte de la arena, se hubieran encarecido muchísimo las obras, y ¡quién sabe cuándo se hubieran terminado!

La Providencia hizo que al hacer una cimentación en roca para la casa Administración, apareciera una mina de arena, y después otras al hacer nuevas excavaciones.

La principal fuente de Fontilles manaba en lo más hondo del pequeño valle y había necesidad de subir agua a los edificios que estaban emplazados a mayor altura. Se montó un ariete que recibía el agua de un pequeño salto de otra fuente y la elevaba hacia varios edificios. Pero luego se hizo un minado, que duró dos años construirle, siguiendo las venas de la fuente principal, y se consiguió manara por encima de los tejados de los más altos edificios.

Sobrevino por fin la tan suspirada paz, y si es fácil adivinar el espinoso calvario que tuvo que recorrer la meritísima comisión que dirigía la obra, en particular el que era su verdadera alma, el inolvidable P. Ferrís, asimismo es fácil comprender la prodigiosa actividad que desde entonces se desplegaría en la fundación del Sanatorio.

Basta recordar que en Septiembre de 1908 ya se habían construido los edificios del *Fontilles primitivo*, que nuestros lectores podrán ver descrito en el artículo *Fontilles gráfico*, inserto en este mismo número de la Revista.

La inauguración oficial del Sanatorio se verificó el 17 de Enero de 1909; el día siguiente comulgaron sanos y enfermos, y por la tarde se rezó públicamente el santo rosario.

El P. Ferrís, aunque tenía derecho a descansar de tantas fatigas y tantos sinsabores, sólo pensó en ir ampliando y mejorando el Sanatorio, a fin de que el número de los leprosos que en él se albergaran pudiera ser mayor, y fueran mayores los alivios corporales y espirituales que en el Sanatorio encontrarán.

Quince años después, al pasar a mejor vida, deja el Sanatorio de Fontilles en el estado florentísimo que nuestros lectores podrán admirar también en el artículo *Fontilles gráfico*, antes mencionado. Empero quien no haya visitado dicho Sanatorio, no podrá formarse idea exacta de su magnitud e importancia.

Se me autorizó para escribir algo extenso, pero confieso que me he excedido de los límites que debe alcanzar un trabajo para insertarse con varios otros en una Revista.

Me despido de los lectores pidiéndoles mil perdones y permitiéndome manifestar que la *Obra es de Dios*; y los que dicen que no hay milagros, piensen si humanamente se atreverá cualquiera a salir airoso de una empresa como la que acometió y llevó a felicísimo término el P. Carlos Ferrís. Y todo ello sin descuidar las *atenciones de su propio ministerio*, fecundísimo por cierto en toda suerte de trabajos apostólicos. Véase si no es necesaria una especie de milagro, para realizar tan grande maravilla en medio de tantas dificultades, apuros y contradicciones, por más talento que tenga un hombre, por más relaciones sociales y prodigiosa actividad.

El P. Carlos Ferrís fué el instrumento de que se valió el Dador de todo bien, para que con su palabra, sus escritos, penitencias y ora-

ción se despertase interés por la obra entre españoles y extranjeros.

Esto me induce a creer que hay que tener gran confianza en Dios, y que si los que aquí quedamos, todos juntos, oramos, trabajamos, redoblamos nuestros esfuerzos, con el mayor apoyo que, de hoy en adelante, nos prestará el Padre desde la gloria, Dios nos otorgará cuantos auxilios sean necesarios para llevar a seguro éxito una de las mejores obras de caridad que se han realizado en la región valenciana, para enaltecer a España y para el buen nombre de los cristianos que, aparte de mirar por sus semejantes, se hayan propuesto hacerlo todo para la mayor gloria de Dios.

JOAQUIN BALLESTER

## Fontilles, bajo su aspecto social

La vida laboriosa y fecunda del ilustre jesuita P. Carlos Ferrís, cuya muerte todavía lloramos todos en estos momentos, y esta obra inmensa de Fontilles por él fundada, que al morir nos deja como preciada herencia, para ser a un mismo tiempo lección y estímulo de nuestra actividad, no pueden bosquejarse siquiera en el breve espacio de que disponemos en esta Revista.

Dejemos, pues, que ingenios mejor cultivados que el nuestro se ocupen de esta grandiosa obra de Fontilles bajo su aspecto histórico y religioso, y limitémonos nosotros, dentro de nuestra modestia, a exponer algunas ligeras consideraciones, tratándole bajo su aspecto benéfico-social.

Entre todas las cualidades eminentes que se destacan en la personalidad del P. Ferrís, y dibujan con rasgos vigorosos, peculiares y propios suyos, descuella en primer lugar la clave del éxito grande que obtuvo siempre, el carácter práctico que imprimió a sus obras, el conocimiento exacto de la sociedad y el sentido que tenía de la realidad, con la que vivió en íntimo contacto.

Como decíamos en nuestro artículo de «Revista de Gandía», la obra social en que más se destaca la gran figura de este héroe de la santidad y del bien, es la fundación de la *Colonia-Sanatorio de San Francisco de Borja, para pobres leprosos*; obra humanitaria, de tal magnitud e importancia, que ha sido reputada por

los más afamados leprólogos del país y del extranjero, como la mejor de Europa, y por la cual fué premiado por S. M. el Rey, D. Alfonso XIII, con la gran Cruz de Beneficencia; honor que sin duda aceptó el P. Ferrís por pura cortesía, ya que las insignias que le fueron regaladas por suscripción popular, no quiso usarlas jamás durante su vida: tales eran su modestia y humildad.

En cuanto a la excepcional importancia benéfico-social del Sanatorio de Fontilles, conviene ante todo tener en cuenta su organización, bien distinta por cierto de los antiguos lazaretos. Fontilles se ha organizado a manera de colonia agrícola, a fin de que los enfermos que no están del todo impedidos para el trabajo, puedan tener honesta y útil ocupación, destinándose los productos de sus cosechas a uso exclusivo de los mismos enfermos.

Desde su fundación podemos afirmar que cambió por completo la situación de los pobres leprosos, en beneficio suyo y de la sociedad en general.

Ya no gimen como antes en aquellas chozas inmundas, en aquellos desmantelados caseríos, en aquellas cuevas lóbregas, sin aire, sin luz, sin pan, ni medicinas, ni consuelos, abandonados por una sociedad sin entrañas; la caridad cristiana, estimulada por el P. Ferrís, ese hombre providencial, cuya muerte sentimos y lloramos todos, les ha construido y regalado un hermoso palacio en el valle de Fontilles, antecala del cielo. Allí tienen sus espaciosos pabellones y viviendas, medicinas para sus llagas, médicos eminentes especializados para curarlas, Hermanas Terciarias Franciscanas para su aseo y limpieza, jardines para sus paseos, juegos para sus distracciones, música para alegrar sus fiestas, un salón de actos para veladas y asuetos, grandes pinares para oxigenarse, comida sana y abundante para su alimentación, hermosa iglesia y solemnes funciones religiosas para santificarse; y, sobre todo, consuelos espirituales que les prodigan los abnegados hijos de San Ignacio de Loyola y San Francisco de Borja, para que puedan sobrellevar con resignación cristiana los dolores intensos que producen en sus cuerpos las llagas cancerosas.

Son testimonios fehacientes de estas verdades, que acabamos de relatar, los muchísimos millares de personas que han visitado la leprosería, los leprosos en ella fallecidos, los 129 que en la actualidad existen en el Sanatorio, y los innumerables que en lo sucesivo podrán

ingresar, si, como es de esperar, no falta a esta gran obra social la protección de los españoles.

Nos quejamos muchas veces de la brevedad de la vida, sin tener en cuenta que en nuestras manos está el hacerla infinita, con sólo imitar el ejemplo de esos hombres privilegiados y buenos como el P. Carlos Ferrís, llenándola de generosas acciones. Nuestra vida, ha dicho un gran escritor, no es más que el cañamazo en que cada cual borda grosera o primorosamente el dibujo que lleva en sus entrañas. El P. Ferrís, como hemos visto, fué uno de los que lo bordaron primorosamente.

La muerte ha extinguido los latidos de su gran corazón, a la vez que su alma elevada a las regiones de la eternidad, habrá empezado a gozar de los premios merecidos por sus grandes virtudes y de su celo de apóstol de la verdad y del bien de sus semejantes.

Y voy a terminar dirigiendo un ruego a los leprosos de Fontilles. En estos tiempos en que parece se está iniciando en una nación vecina una campaña contra las órdenes religiosas, debe constituir para vosotros un orgullo legítimo, el realzar y mostrar a la faz del mundo la grandiosa figura de un preclaro religioso, el venerable P. Carlos Ferrís, vuestro insigne protector, pidiendo a los españoles (porque obra de españoles ha de ser) se levante un soberbio monumento, coronado con su estatua, en uno de los mejores sitios del Sanatorio, que diga a la posteridad: «Este fué un benemérito de la Patria, un gran bienhechor de la sociedad».

Si así lo hacéis, daréis una prueba fehaciente de vuestro amor y reconocimiento a aquel hombre cumbre y abnegado, que tanto os amó en vida, y que hoy desde el cielo, donde gozará el premio de sus eximios merecimientos, ha de constituirse en valedor poderoso para vosotros, cerca de Dios.

EDUARDO GRUSTÁN  
Diputado Provincial por Gandía

## Fontilles piadoso

*Os doy el corazón...*—Cuando el P. Ferrís iba a partir para el cielo, le sugería un Padre aquella jaculatoria: «Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía». Y después de repetirla, añadía con su gracia valenciana: «¡Si ya fa temps que liu tinc tot entregat al Nostre Si-

ñor...!» (¡Si hace ya tanto tiempo que se lo tengo todo entregado al Señor...!)

Y en efecto, el P. Ferrís tenía entregado hacía mucho a Dios Nuestro Señor el corazón y el alma. Por lo menos desde que yo felizmente le conocí, que fué cuando andaba en fundar el Sanatorio de Fontilles. Porque era un hombre de Dios, un hombre de Jesucristo, un hombre que en todos sus pasos miraba a Dios y a Jesucristo. Y porque tenía entregado a Dios el alma y el corazón, fué el fundador de Fontilles.

¿*Qué vais a ver a Fontilles?*—¿Un sanatorio? ¡Bah! Sanatorios hay muchos en el mundo, eso lo pueden hacer otros muchos hombres que no son Ferrís. Vais a ver más que un sanatorio.

¿Un retiro? ¿Un retiro donde se recojan, para que no los vea el mundo, los miserables enfermos de la lepra?... ¡Vaya! eso también lo pueden hacer muchos en el mundo. Lo podremos hacer vosotros y yo. Vais a ver más que un retiro o lazareto.

Fontilles es un sagrario, Fontilles es un paraíso, Fontilles es un pedazo de cielo en la tierra. Y eso no sé si lo hubiéramos hecho nosotros. Pero lo hizo el P. Ferrís.

*El alma de Fontilles.*—El alma de Fontilles fué este bienaventurado varón, a quien Dios providencialmente puso como ángel de los leprosos, para que desde el principio metiese allí la vida, la verdadera vida, que es Cristo y que había de limpiar a aquellos infelices, si no de las llagas del cuerpo, sí de las impurezas del espíritu.

Otros al inaugurar esta obra hubieran pensado en limpiar, en curar, en aliviar, en nada más. Se hubieran contentado con lo esencial de la Religión. Tal vez hubieran creído exagerado pedirles a estos pobrecitos más de lo que se pide a un cristiano de última clase. Mas el Padre Ferrís, con aquella noble alma que le hacía tener a Jesucristo por el mayor de los bienes, y con aquel cristianismo integral y perfecto que siempre le guiaba, puso desde el principio un recio espíritu religioso en todos los colonos de Fontilles, y resueltamente encaminó todo el orden del Sanatorio por la vía religiosa.

*Hæc oportet facere, et illa non omittere.*—Conviene hacer esto, pero no omitir aquello, decía el Salvador a los fariseos. Y eso decía el P. Ferrís a los enfermos y a los bienhechores. Bien que se les dé habitación y pabellones magníficos; bien que se les dé el mejor alimen-

to que sea posible; bien que se les tenga lo más limpios y aseados posible; bien que se les vista y se les alegre y se les mime... Pero lo primero es lo primero, y lo primero ha de ser aquí la santificación de sus almas.

Por eso desde el principio orientó todo el Sanatorio al cielo, y no descansó hasta imponer en todos el espíritu religioso, como quien sabía que en la tierra no hay bálsamo ninguno capaz de consolar a un leproso si no es la Religión, que tiene bálsamos para toda clase de heridas y desgracias.

Él introdujo resuelta y suavemente desde el principio ese orden admirable y distribución de Sanatorio-convento, que es el sello particular de Fontilles. Decía un médico que lo visitó una vez, que había demasiada piedad; y no caía en la cuenta que Fontilles sin la piedad sería sólo un recogedor de desgracias, no un remediador y aliviador de ellas. Pero el P. Ferrís con un corazón inmensamente más misericordioso y una vista inmensamente más alta, sabía que más que todos los unguentos, y antisépticos, y jeringas, dulcificarían la vida del leproso las dulzuras de la Religión. Y por eso puso aquel orden.

*Vida religiosa.*— ¡Qué vida la de aquel Sanatorio-santuario! ¡qué misas y comuniones diarias para muchos! ¡qué rosarios dulcísimos a la tardel! ¡qué fiestas de Jesucristo nuestro Señor! ¡qué batallas de flores! ¡qué viáticos! ¡qué muertes de santos! ¡qué conversaciones! ¡qué sermones!

De broma lo decía, pero era de veras: en ninguna catedral se celebran mejor las fiestas de nuestro Señor y de su Madre.

Sobre todo cuando el Padre Ferrís estaba presente, y predicaba, y decía sus flores, ora en prosa, ora también en verso, en castellano y, sobre todo, en su *dols valenciá*, era cosa de llorar, porque el vaso de oro de su corazón grande y lleno de Dios, al fuego de la caridad hervía y subía hasta rebosar y llorar él, y hacer llorar a todos lágrimas de amor de Dios y de la Virgen.

Después de hecho, ahora que lo vemos, no nos damos cuenta de lo mucho que para ello hubo de trabajar e instar constantemente. Los que le tratamos sabemos que en todos los pasos que daba en el Sanatorio, y en todas las mejoras que introducía, y medidas que tomaba, esto quería siempre y antes que nada: que aquellos desgraciados hallasen en el Sanatorio ante todo, sobre todo y en todo, el aire del amor de Dios. Y los que saben lo que son la mayor

parte de los enfermos leproso, antes de ir a Fontilles, y los conocen después de haberse aclimatado en Fontilles, no pueden menos que exclamar: ¡Esta mudanza es de la diestra del Altísimo!... Es verdad; sólo Dios puede hacer que en Fontilles se hayan hecho las vidas que se han hecho. Pero el que llevó allá a Dios para que lo hiciese, fué el P. Carlos Ferrís.

Él no escatimaba nada de cuanto viese que era útil para el Sanatorio, pero tampoco toleraba nada que le apartase de Dios.

Muchos somos los que hemos querido y seguimos queriendo a Fontilles, pero como el P. Carlos, tan profundamente y tan altamente, no creo que ninguno le haya querido. Y es que aquel corazón era naturalmente grande, y sobrenaturalmente de Dios; bien lo decía él candorosamente al morir.

Muchas son las alabanzas que se merece el P. Ferrís por el Sanatorio de Fontilles. Lo que anduvo por buscar el sitio; lo bien que lo eligió; lo que trabajó para habilitarlo; lo que edificó a costa de tantos trabajos; lo mucho que lo hermoseó; lo ricamente que dotó la clínica; el personal de que se rodeó; la alegría con que lo animó... Pero lo que más se le debe de agradecer, y lo que tal vez nadie como él lo hubiera hecho, es lo bien que con la gracia de Dios lo santificó. Este es su mérito más alto.

*Hoguera de santidad.*— Fontilles, gracias al P. Ferrís, ha sido una hoguera de santidad. Una hoguera de santidad en que se han inflamado docenas y docenas de enfermos y enfermas hasta llegar a su muy alta virtud. Y hoguera de santidad para muchísimos sanos que por Fontilles han desfilado, y al pasar se han purificado de muchas miserias de sus almas, sacando de allí toneladas de resignación. Y hoguera de santidad para muchos a quienes el solo relato de Fontilles ha servido para encenderse en amor de Dios y del prójimo, y en conformidad con la voluntad de Dios.

*Recibimiento.*— No dudo que muchas almas habrán salido a recibirle al amigo P. Carlos en el cielo. Pero entre todas y en primera fila le habrán salido, limpios ya de sus lepras, todos los leproso que han muerto en Fontilles, sin faltar uno tan solo, y entre ellos muchos santos y santas, que deben al P. Ferrís mucho, pero sobre todo el haberse santificado en ese paraíso de Fontilles, cuyo creador, después de Dios, fué el P. Carlos Ferrís.

REMIGIO VILARIÑO, S. J.

## Fontilles gráfico

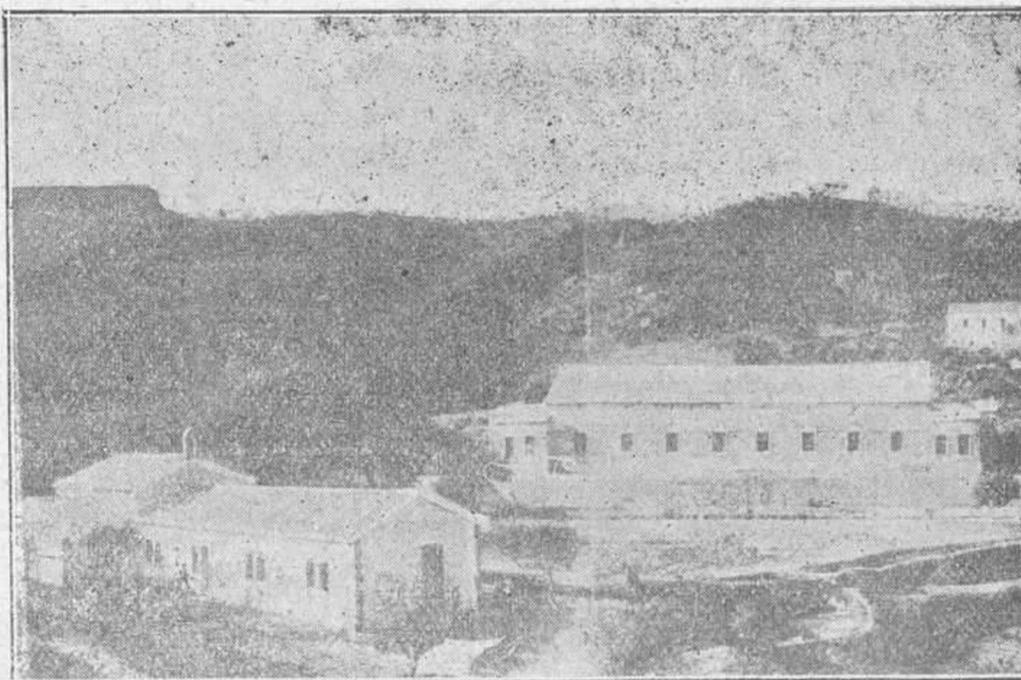
El Sanatorio de Fontilles, la que pudiéramos llamar la obra por excelencia del Padre Ferrís, queda ciertamente bien descrita en los artículos precedentes. En ellos se ve su laboriosa al par que gloriosa historia; el fin del Sanatorio como obra benéfico-social; y el sello especial que supo imprimirle el celo apostólico de su esclarecido fundador. No trataba él de buscar solamente alivio para el cuerpo del leproso y reunir a éstos para que vivieran en sociedad, el apóstol de Jesucristo buscaba el bien de sus almas, ardía en vivísimos deseos de salvarlas y santificarlas, enseñándolas a recibir la enfermedad como venida de la mano de Dios, y a conformarse con la divina voluntad, que les visitaba con la tribulación.

Para poder llevar a cabo su plan soñaba con una serie de edificios en que habría pabellones capaces y bien ventilados; estarían convenientemente separados unos de otros por medio de espaciosos jardines y unidos por anchos caminos y hermosos paseos; en el centro pondría la casa de Dios, a donde los enfermos podrían acudir para oír la divina palabra y comer el Pan de los Angeles que había de darles fuerza para llevar su pesada cruz, recorriendo con pié firme y paso seguro el calvario de su vida.

Contaba con una ilimitada confianza en Dios que le había escogido para tan atrevida empresa; tenía la aprobación de sus Superiores; el Señor suscitaría almas buenas que le ayudarían con sus limosnas; la Compañía de Jesús, su amadísima Madre, le daría Padres y Hermanos que se ofrecerían a ser capellanes y servidores espirituales de los leprosos; no faltaría alguna abnegada Comunidad de Religiosas que se encargaría del servicio material de los enfermos, y... se lanzó decididamente a la caritativa tarea de convertir aquellos sueños en alegre realidad. Se había sosegado ya la deshecha tempestad de los enemigos que, con actividad digna de mejor causa, se habían opuesto con todas sus fuerzas a la fundación del Sanatorio.

Pero si «lo cortés no quita lo valiente», la confianza en Dios no se oponía a que el Padre Ferrís pusiera en práctica todos los medios humanos que podían asegurar la completa conse-

cución del objetivo que se proponía. Era preciso de todo punto evitar que los enemigos de la fundación del Sanatorio pudieran tener sucesores. Recurrió para ello al Poder público, y pudo conseguir que el 7 de Septiembre de 1908, el Ministerio de la Gobernación publicara una Real Orden declarando que «Su Majestad el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer: 1.º Que se autoriza a la Junta del Patronazgo de San Francisco de Borja para abrir al servicio público el Sanatorio Leprosaría de Fontilles, tan pronto se instalen convenientemente los servicios de desinfección; 2.º Que se signifique a dicha Junta, en nombre de Su Majestad, la satisfacción con que ha visto sus constantes desvelos en beneficio de los infelices leprosos, y el propósito que el Gobierno abriga de favorecer, cuanto sea posible, dentro de las leyes vigentes, la multiplicación de obras semejantes a la que con tanta caridad, perseverancia y celo acaba de realizar el Patronazgo de San Francisco de Borja.»



1 - Fontilles primitivo

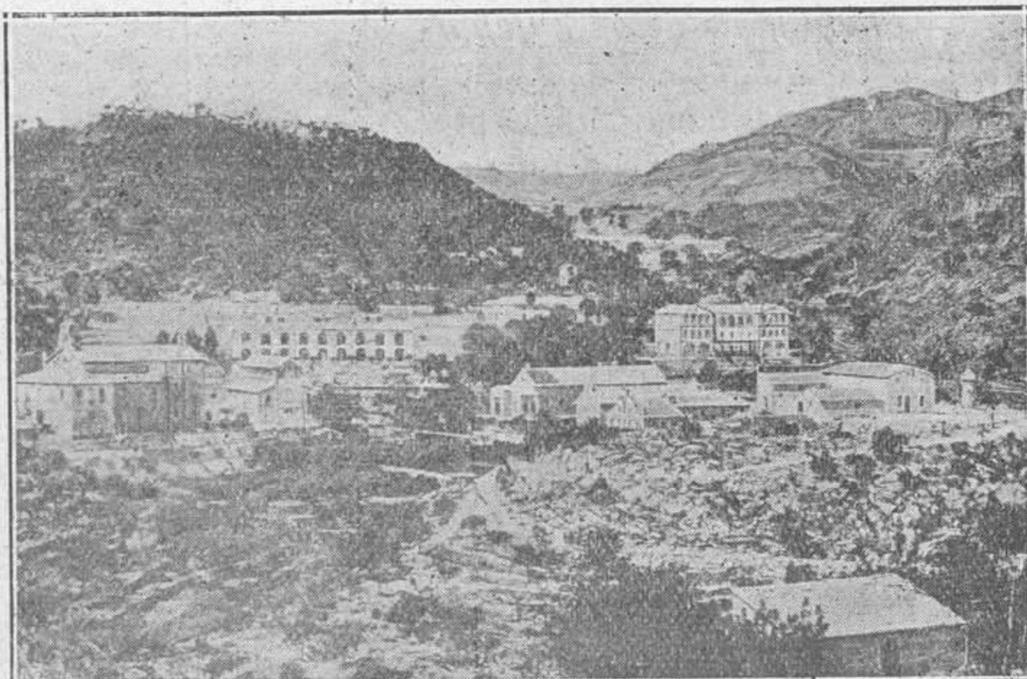
Se emprendieron, pues, de nuevo con doblada actividad los trabajos de la fundación, suspendidos por las gestiones de sus enemigos, y pronto se pudo admirar el *Fontilles primitivo*, que representa el gráfico número 1.

Constaba de cuatro edificios, que mirados de arriba abajo, eran: la *Administración*; la *Hospedería*, en la que vivían el P. Ramón Faura y el H. Miguel Ferreróns, de la Compañía de Jesús; el *Pabellón para leprosos y leprosas*, debidamente separados; y la *Habitación para las Hermanas Terciarias Franciscanas de la Inmaculada*, encargadas del servicio material de los enfermos.

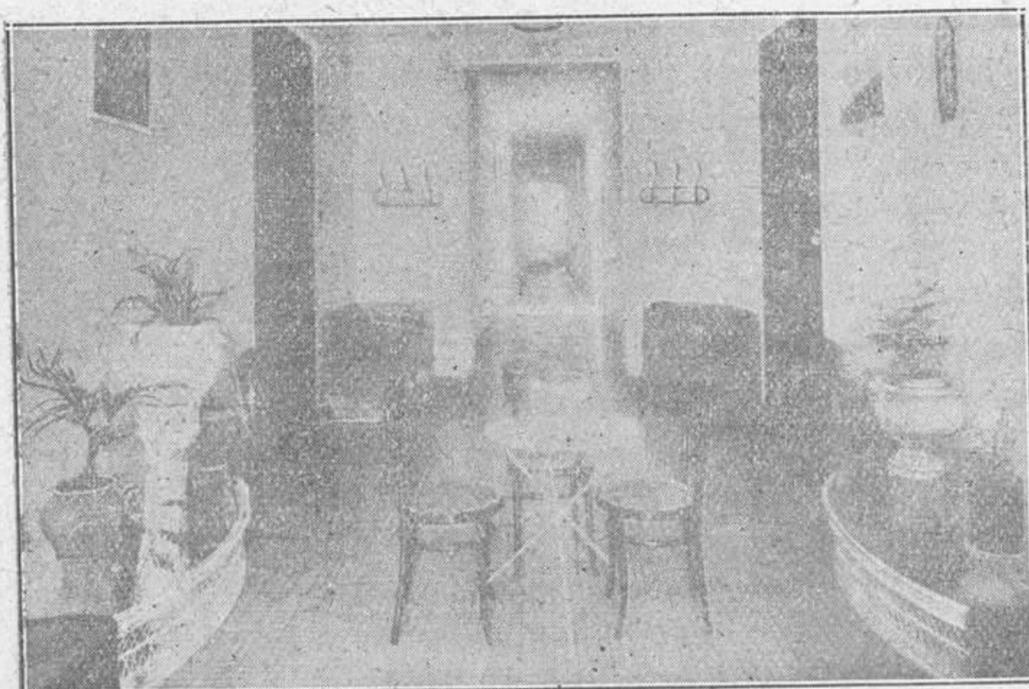
Adosado a esta habitación, se había construido una capillita, que ocupaban enteramente los leprosos; las Hermanas oían Misa desde una tribuna; y los demás empleados del Sanatorio la oían desde la pequeña sacristía.

La fundación del Sanatorio era ya una bella realidad; pero distaba mucho de responder a los grandes ideales de su fundador, quien en los quince años que le quedaban de vida, había de transformar aquel *Fontilles primitivo* en el *Fontilles en 1924*, representado en el gráfico número 2.

En Fontilles pueden admirarse en la actualidad los edificios si-



2 - Fontilles en 1924.-Vista general desde el Sur



3 - La Hospedería: recibidor y corredor central

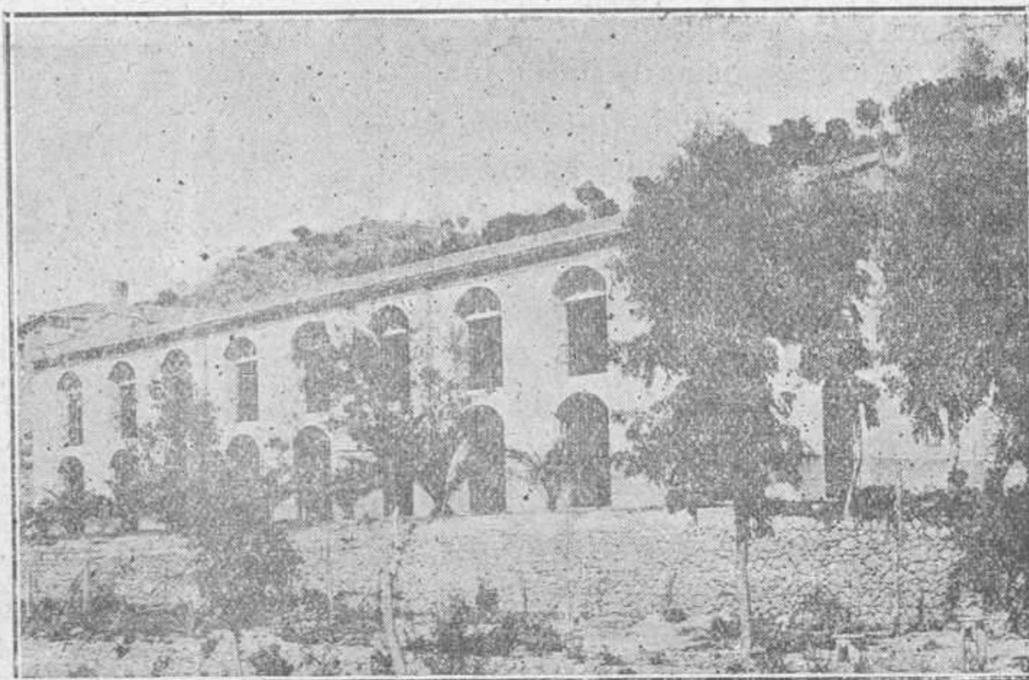
guientes, (algunos de los cuales no aparecen en el gráfico):

1. — *La Portería de entrada*, compuesta de sótano, planta baja y un piso donde vive el portero y su familia.

2. — *La Administración*, donde tiene instalado su despacho el señor Administrador; tiene contiguos el garage para el auto del Sanatorio y para los autos de los señores visitantes; los departamentos para carruajes, caballerías y aperos de labranza; la vaquería con seis vacas lecheras; un gran departamento para aves de corral; un molino aceitero; un taller de carpintería; y otro de herrería.

3. — *La Hospedería y La Casa de Ejercicios* en el piso segundo; en el primer piso y planta baja están las habitaciones y dependencias destinadas a los señores visitantes, y las destinadas al personal de la Hospedería. En la fachada lateral, que da frente a la carretera de entrada, se han colocado varias lápidas de mármol, donde se han grabado, con grandes caracteres, los nombres de los señores Patronos del Sanatorio.

4. — *El Pabellón de San Rafael* para leprosos; consta de planta baja y un piso, ambos con amplia galería; en él pueden albergarse hasta cuarenta enfermos.



4 - Pabellón de San Rafael, para hombres

5.—*El salón de actos y departamento para baños.* En el salón, además de una tribuna para la presidencia, hay un departamento central destinado a los enfermos, separados los hombres de las mujeres, y otro departamento destinado a los sanos. Los baños para los enfermos están instalados en la planta baja, pudiendo utilizar agua fría o caliente, a voluntad, según el estado del enfermo o enferma.

6.—*El lavadero* con una lavadora mecánica y una secadora centrífuga; contiguos al lavadero están instalados la ropería, costurero y planchador.

7.—*El Pabellón de la Virgen de los Desamparados,* para mujeres, en el que pueden acomodarse hasta cuarenta leprosas.

8.—*La Enfermería,* con un departamento para hombres y otro para mujeres, ambos en el piso primero. En la planta baja están los comedores, asimismo para hombres uno y para mujeres otro; el fregadero; y algo más separada, la cocina.

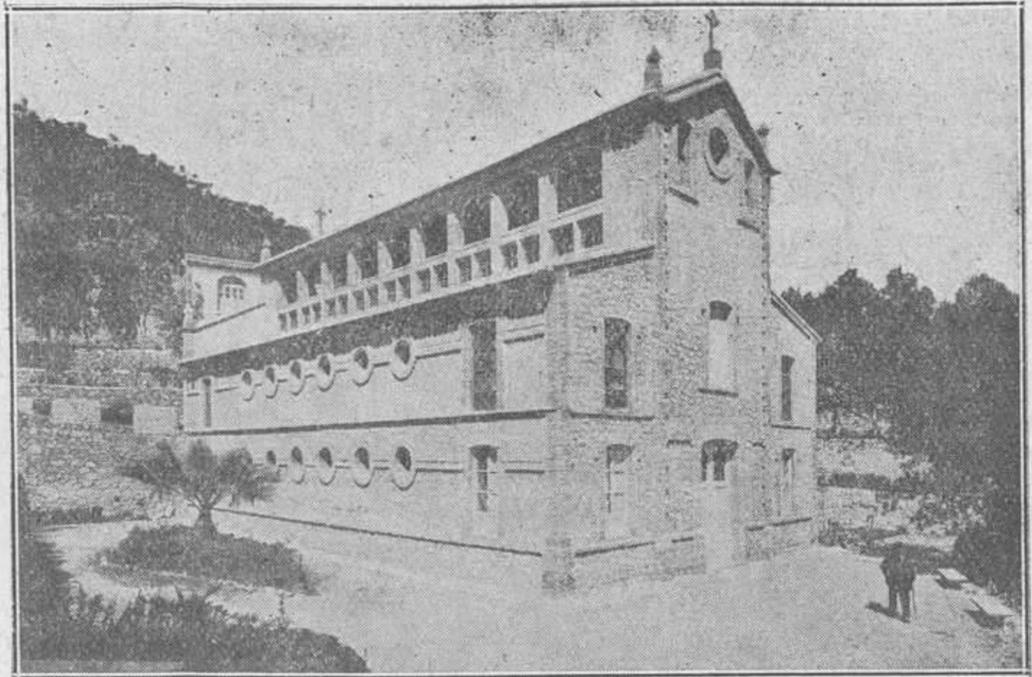
9.—*El Pabellón para las Hermanas y para las auxiliares.* Consta de planta baja y un piso con habitaciones, comedores y cocina para el servicio de las dos Comunidades. Emplazado en la planta baja, tienen además las Hermanas y sus auxiliares una capilla u oratorio particular.

10.—*El Pabellón de Santa Isabel,* con doce aposentos individuales, para otros tantos enfermos a quienes pueda convenir tener en observación, dadas las especiales circunstancias de su enfermedad.

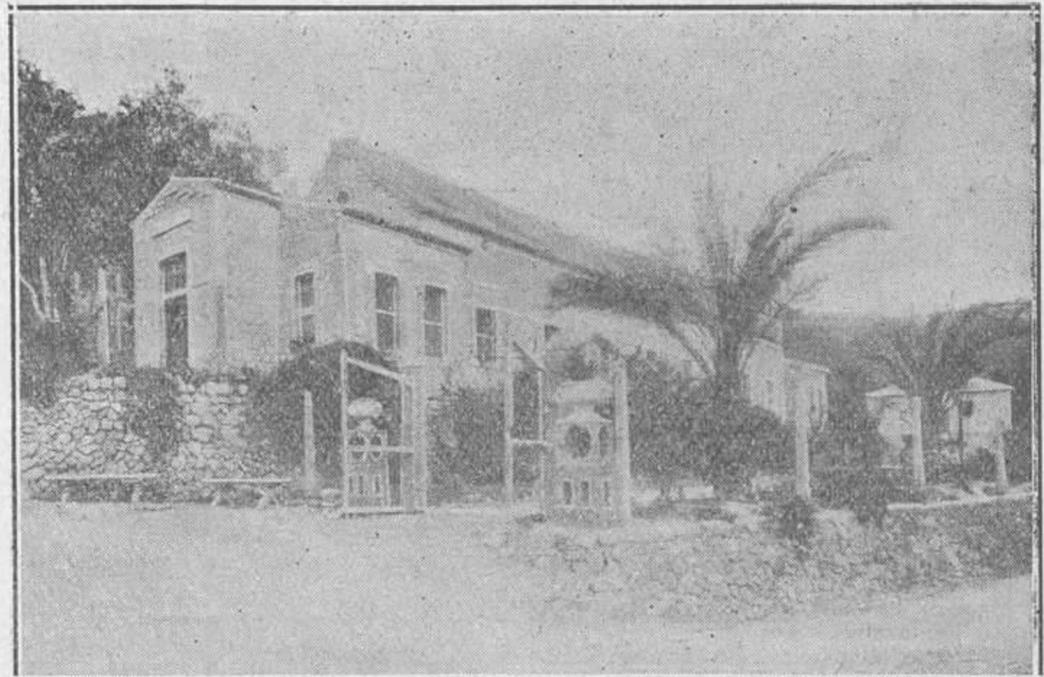
11.—*El Pabellón de San Lázaro,* para solos tres enfermos, reservado para un caso eventual de epidemia o cosa semejante.

12.—*La Clínica con Laboratorio Bacteriológico y material de curación,* con espaciosos departamentos para la curación diaria, análisis de sangre, mucosidades y sala de operaciones.

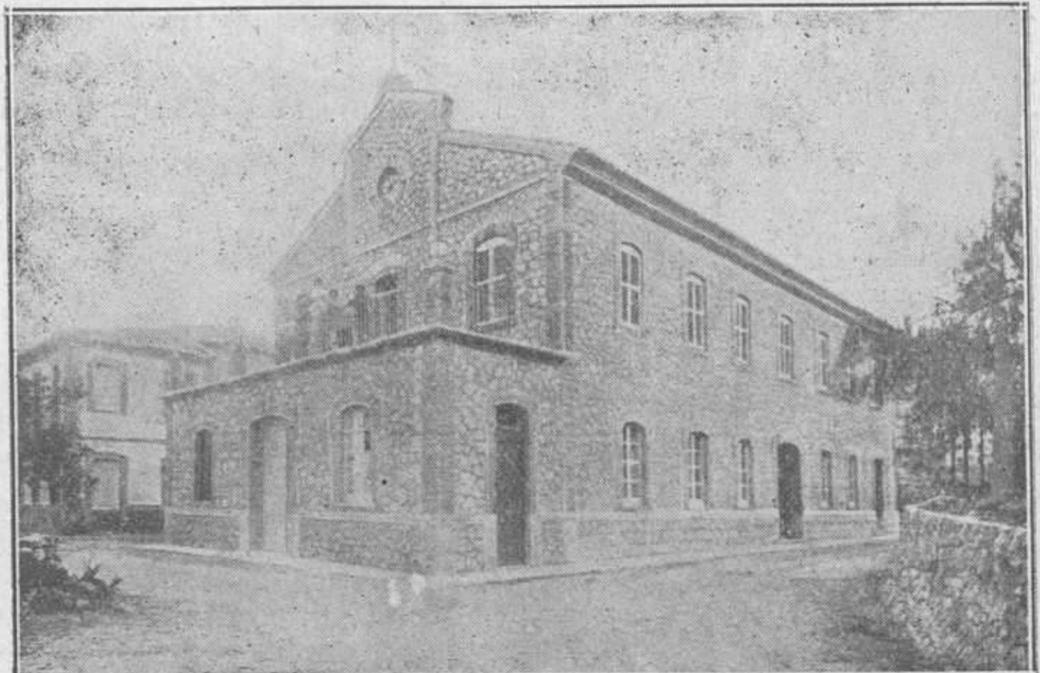
13.—*El horno de pan cocer,*



5 - Salón de actos y departamento para baños



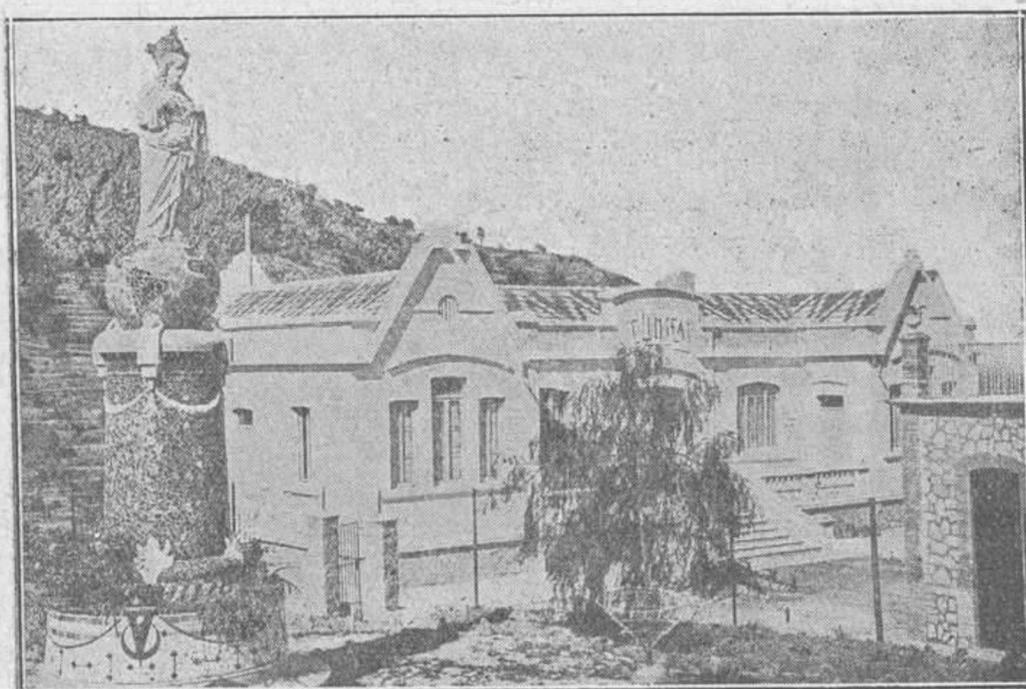
7 - Pabellón de la Virgen de los Desamparados, para mujeres



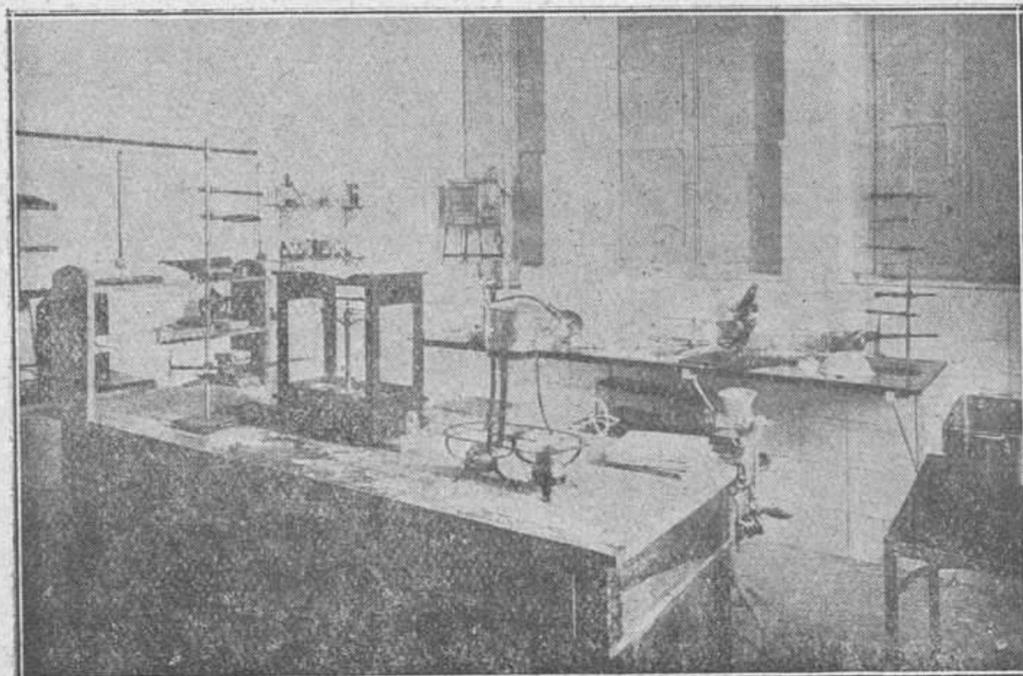
8 - Pabellón y enfermería para leprosos



9 - Pabellón central y departamento de las HH. Franciscanas y auxiliares



12 - La Clínica.-Vista exterior



Laboratorio bacteriológico

para el abasto del Sanatorio. Tiene instalada una amasadora mecánica movida por electricidad.

14.— *La Iglesia*, en la cual los leprosos ocupan el lado de la epístola y las leprosas la del evangelio. Tiene además dos grandes tribunas laterales, destinadas a los señores visitantes y al personal sano del Sanatorio.

15.— *La casa para los Padres y Hermanos Jesuitas* que tienen a su cargo la dirección espiritual de todos los que residen en Fontilles; consta de planta baja y un piso, y comunica con la iglesia por la sacristía.

16.— *La casa para el Sr. Practicante y su familia*. Consta de planta baja y dos pisos, y en ella pueden vivir dos familias.

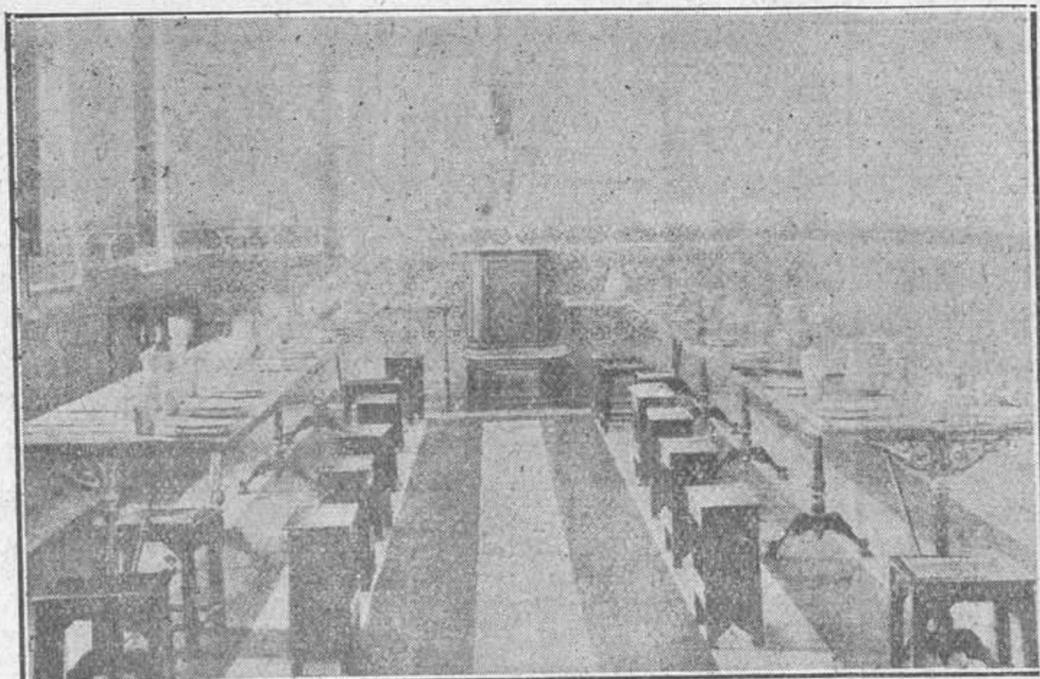
17.— *El Vía-Crucis monumental*, en el que cada paso de la Pasión de Jesucristo que se contempla, está grabado en hermosa lápida de relieve, colocada en caprichosa capillita.

18.— *El Cementerio* particular, debidamente autorizado.

Toda esta serie de edificios están unidos en lo exterior por hermosos paseos y frondosos jardines, de los cuales es muestra el gráfico número 15, y se comunican entre sí los principales por una red telefónica.

A lo dicho hay que añadir la caudalosa fuente que da abasto a todo el Sanatorio; los cuatro kilómetros de carretera que, partiendo de Fontilles, termina en la carretera pública de Pego a Benidorm; los centenares de metros lineales que suman los muros de contención que se han construido; los pozos *mouras* y el alcantarillado para conducción de aguas sucias y materias fecales; y el telégrafo público.

Los gráficos que en el decurso de este artículo verán colocados nuestros lectores, les darán alguna idea de la magnitud e importancia de algunos de los edificios que hemos enumerado, y sin duda serán



Un comedor para leprosos

motivo de honda satisfacción para los bienhechores del Sanatorio, pues por ellos comprenderán cuán bien supo emplear nuestro inolvidable Padre Ferrís las limosnas con que le favorecieron.

A su fallecimiento, además del vacío tan difícil de llenar, nos deja en construcción tres obras de gran importancia, pues la actividad del difunto Padre no se cansaba de ir ampliando y enriqueciendo el Sanatorio.

Son estas tres obras *un nuevo lavadero* (por insuficiencia del antiguo), con estufa de desinfección; *la gran muralla* que ha de cerrar todo el valle de Fontilles donde radica el



14 - La Iglesia.-Vista interior



15 - Jardín del Sagrado Corazón de Jesús

Sanatorio; y *una enfermería para mujeres*. Al mirarlas de cerca y contemplarlas, nos parece ver a tres huérfanos que con nosotros lloran inconsolables la soledad en que les acaba de dejar su difunto Padre, y que al mismo tiempo extienden hacia nosotros sus llorosas miradas en demanda de protección y amparo.

Los hijos huérfanos la encuentran siempre entre los parientes o amigos de la familia, que suelen tomarlos como hijos propios, y no los desamparan hasta que, completada su educación, puedan vivir en la sociedad vida segura e independiente.

Las tres obras ya mencionadas

que, al morir, ha dejado como huérfanas el P. Ferrís, nos parece que extienden también sus manos hacia los amigos del Padre, que son los bienhechores del Sanatorio, pidiendo que no les abandonen en su orfandad, y cuiden de llevarlas a feliz término, como lo hubiera hecho su llorado Padre.

Nosotros estamos tan seguros de que sus voces, así como son oídas, serán favorablemente despachadas, que no hemos dudado poner la completa terminación de dichas tres obras formando parte del proyecto de homenaje al P. Ferrís, del cual proyecto hablamos extensamente en otro lugar del presente número.

## Un homenaje que se impone

Ha salido tan natural, tan espontánea y al mismo tiempo tan general la idea de tributar un homenaje al P. Ferrís, como principal fundador del Sanatorio de Fontilles, que no flotaría más en el ambiente, si de antemano se hubieran puesto de acuerdo todos los que le conocieron en vida y le veneran después de muerto.

El que se le dedica, mediante la publicación del presente número de la Revista, no satisface los deseos que todos sentimos de que sea algo permanente, que pueda mantener viva la memoria del Padre a través del curso de los tiempos.

La Junta de Gobierno del Sanatorio al reunirse para hacer constar en acta su profundo sentimiento por el fallecimiento del P. Ferrís, y para acordar la celebración de un solemne funeral en la iglesia de Fontilles, manifestó abundar en los mismos sentimientos, aunque no pudo tomar acuerdo alguno en concreto, por haber levantado la sesión en señal de duelo.

A ver, pues, si logramos ponernos de acuerdo en un asunto de tanta trascendencia, cuya necesidad todos sentimos y cuya realización todos ansiamos.

Para ello vamos a sacar, como si dijéramos a concurso, nuestro proyecto de homenaje al P. Ferrís, solicitando el parecer de cuantos quieran tomar parte en él, y que en principio ha merecido la aprobación de varios amigos a quienes hemos comunicado nuestro pensamiento.

Entendemos, pues, que el proyectado homenaje al P. Ferrís sería completo si comprendiese:

a) Algo referente a la misma *persona* del Padre, como por ejemplo, colocar su estatua en algún sitio adecuado del Sanatorio.

b) Algo referente al mismo Sanatorio, es decir, a la *obra* del Padre, como sería terminar las obras que el Padre deja comenzadas; tales son: el nuevo lavadero con estufa de desinfección, la cerca del Sanatorio y la enfermería para mujeres.

c) Algo, finalmente, que se refiriera al *alma* del difunto, toda vez que tratamos de homenajear a un Religioso, tan amante de la virtud y santidad. Podría ser la fundación de una misa rezada, celebradera el día del fallecimiento del Padre, 18 de cada mes, siendo cantada la del 18 de Octubre, aniversario del fallecimiento.

Como tratamos de un proyecto que sacamos a concurso, todos los amigos del P. Ferrís y los

bienhechores del Sanatorio, pueden presentar el suyo, que, a lo menos en parte, estamos seguros de que coincidirá con el que acabamos de exponer. El silencio en el caso presente, creemos poder tomarlo como señal de conformidad.

De todos modos, mucho agradeceríamos testimonios positivos de asentimiento, bien de palabra, bien por escrito; no sólo por la natural satisfacción que experimentaríamos sabiendo que hemos adivinado el gusto de nuestros amigos y bienhechores, más también porque tendríamos en ello una garantía de éxito en el proyecto (que ya sería de todos), por cuanto al darnos su conformidad, nos ofrecerían, a lo menos implícitamente, su cooperación material, absolutamente indispensable en este caso, como lo es para la vida del Sanatorio.

Vengan, pues, estos testimonios, y mejor si vienen pronto; a fin de que en el número de la Revista, correspondiente al mes de Diciembre próximo, podamos dar noticia concreta del homenaje proyectado a la gloriosa memoria de nuestro inolvidable P. Ferrís.

---

## In memoriam

En este número de «Fontilles» dedicado a honrar la memoria del P. Ferrís, séanos permitido no hablar en técnico, dejando para números próximos relatar la labor científica del Congreso Médico de Sevilla, y aportemos nuestra modesta participación en este homenaje tan justo y sentido.

¿Qué menos puede hacer quien como yo conoce toda su vida al P. Carlos Ferrís, le ha tratado mucho y constantemente ha recibido de él enseñanzas inapreciables?

Siendo niño, mi buen padre nos edificaba relatándonos que en la Misericordia había un capellán que a mediodía llegaba a casa acompañado de pobres con los que compartía el humilde yantar que para él solo tenía preparado; siempre que predicaba, procurábamos ir a oírle, y más tarde, cuando incubó en su gran corazón servido por un cerebro extraordinario, la idea magna de la leprosería, me llamó y me asocié tan íntimamente a su obra, que ya intervine en la redacción de la parte médica del álbum «Caridad Heroica» que se editó para dar a conocer la idea, y en unión de los doctores Barberá y Guillén (D. Vicente), ambos fallecidos,

vine a decidir si reunía condiciones *ad hoc* este lugar para construir la Colonia-Sanatorio.

Viviendo con él, viajando juntos, cuando daba rienda suelta a su hablar pintoresco y festivo ¡cuánto aprendíamos! Recuerdo ahora un símil que nos contaba al Dr. Alapont y a mí en un viaje a Fontilles, para condenar el respeto humano, porque el P. Ferrís, siempre, absolutamente siempre, en todo momento, era el pastor de almas, siempre evangelizando, enervorizando, siempre santificando, ¡como que la idea de cómo serían los Santos nos la sugiere el P. Carlos!; decía el P. Ferrís, a propósito de hablar claro de su Colonia-Sanatorio a los ministros que no concedían subvención oficial, «porque todos somos iguales, como que somos hijos de Dios y hermanos por lo tanto, lo que pasa es que en esta comedia de la vida, a cada hombre le toca hacer un papel, como en el teatro, y a uno le hacen vestir y representar el papel de general, a otro de arzobispo, de obreiro a otro; dándose el caso de que a veces no es el mejor actor el que hace de gran señor; lo que hay que hacer es representar bien el papel que nos asignan para que el que manda, el empresario, esté satisfecho de nuestra actuación y nos pague bien en la otra vida, pues el empresario es Dios Nuestro Señor.»

Desde el otro mundo seguirá siendo nuestro protector, y su memoria nos servirá eternamente de ejemplo.

DR. MAURO GUILLÉN

## El mes de Octubre en Fontilles

### Tristes presentimientos

Amadísimos lectores y bienhechores nuestros: Siempre hemos escrito nuestra Revista muy alegres, pero hoy la escribimos muy tristes y van a saber por qué. Pues ya hace unos cuantos años que Nuestro Señor ha plantado en este valle un lirio muy grande, muy hermoso y muy fragante. Este lirio es el buen Padre Carlos Ferrís, de la Compañía de Jesús, principal fundador de este Santo Sanatorio de San Francisco de Borja y padre amoroso de todos estos pobres leprosos de Fontilles. Pues vemos todos con profundísima pena, cómo este lirio, a pesar de haber estado siempre tan firme y tan lleno de lozanía, ahora se nos muere y nos deja para irse a los vergeles de la gloria.

### El P. Ferrís, gravemente enfermo

Pues nuestro P. Carlos está en el Palacio del Santo Duque de Gandía, porque allí es su residencia, como lo es también de otros muchos apóstoles de Cristo que viven en su Compañía. Allí está postrado en cama hace ya cerca de un mes, sin esperanzas de vida. A él lo mismo le da vivir que morir, pues dice ahora lo que ha dicho siempre, que él quiere solo lo que Dios quiere; pero todos suponemos que so lo querrá llevar al cielo, aunque quedemos todos los de Fontilles y Gandía hechos un mar de lágrimas por lo mucho que le amamos, tanto como él nos ha amado siempre, pues desde que ha fundado esto, dicen todos los que le conocen, que sus delicias eran siempre venir a Fontilles y conversar con sus pobres leprosos, con sus hijos predilectos. Pues no hay padre en el mundo que más haya trabajado para sus propios hijos que el P. Carlos para estos hijos ajenos, pues tanto se compadecía de ellos, que de lástima lloraba muchas veces a lágrima viva, y por el bien de ellos hubiese dado mil veces la vida si preciso hubiese sido, y por eso andaba siempre por ese mundo como un pobre mendigante pidiendo limosnas para ellos. Así que le queremos con toda nuestra alma y con todo nuestro corazón, y deseáramos que Nuestro Señor y la Santísima Virgen le devolviesen la salud, y que volviese a Fontilles, y que estuviese en nuestra compañía, pues el Rdo. P. José Calbet, que es el Padre que ahora tenemos siempre con nosotros enseñándonos el camino del cielo, se alegraría mucho de que el P. Carlos mejorase para que viniese y estuviese con él en Fontilles.

### Las fiestas en Fontilles

Hemos tenido muchas y las hemos celebrado bien, gracias a Dios, pues aunque estamos muy tristes por la enfermedad de nuestro amado P. Carlos, no conviene en este sitio dejarnos llevar de la tristeza. Además, si este bondadoso Padre se llegase a enterar que por su enfermedad habíamos dejado de celebrar fiestas a la Virgen y a los Santos, eso sólo le bastaba para acabar de morir; así es que nos hemos propuesto celebrar las fiestas con toda solemnidad.

### Durante el mes

Todo el mes hemos tenido exposición menor, y los misterios del rosario los han cantado todos los días. También en este mes se ha hecho la novena a San Francisco de Borja y el quinario a San Francisco de Asís. Además tuvimos

muchas oraciones, muchas misas y rosarios por todos nuestros bienhechores, y los enfermitos y enfermitas han obsequiado mucho en este mes a la Virgen del Rosario, pues no reparan en que sea cualquier hora del día o de la noche para postrarse a los pies de la Santísima Virgen que tienen en los pabellones y enfermerías para rezarle muchos rosarios. También el Padre del Sanatorio todos los días, después del santo rosario que se reza en la iglesia, les hace un sermón a los enfermitos, y esto les hace mucho bien a sus almas, porque lo escuchan con mucha atención y sacan de ellos mucho provecho.

### La Virgen del Rosario

El primer domingo de este mes de Octubre D. Juan Fayos y los enfermitos músicos nos dieron una gran sorpresa. Esta sorpresa fué que en un sitio retirado y a sus solas aprendieron a tocar una nueva y bonita aurora, para tocarla a las seis de la mañana engarzada con el santo rosario que se había de rezar en ese santo día, recorriendo en procesión todos los caminos y todos los jardines de este santo Sanatorio. Esta aurora tan bien tocada por nuestra banda de música, ha resultado una procesión magnífica y causaba una gran devoción a todos los que tuvimos el honor de contemplarla.

El segundo domingo se ha repetido la misma procesión, y además hemos tenido Comunión general y Misa cantada y Comunión a los impedidos a las enfermerías en procesión triunfal.

Por la tarde, rosario con los misterios cantados, exposición mayor, trisagio cantado y luego un precioso y elocuente sermón por el Padre Calbet.

### San Francisco de Asís

El día 4, fiesta de San Francisco de Asís, también la celebramos con toda la solemnidad posible. Bien de mañana el señor director de música con todos los enfermitos músicos recorrían todos los caminos del Sanatorio tocando y cantando la hermosa diana que con tanto afán han aprendido los pobrecitos, con el fin de obsequiar al glorioso Santo, y al mismo tiempo a la Reverenda Madre Superiora y a las Hermanas Franciscanas de este Sanatorio, porque a ellas más que a nadie pertenecía ese obsequio, por ser San Francisco de Asís su Padre y su Fundador.

La fiesta de la iglesia también la tuvimos muy grande en este día. El altar estaba primo-

rosamente engalanado por las Hermanas Franciscanas. San Francisco de Asís estaba en el altar como si estuviese puesto en un delicioso jardín. Los primorosos acordes del armonium y los piadosos cantos de nuestros leprositos y leprosititas, todo nos hacía recordar los goces del cielo. Deseando estábamos tener alas de ángel para volar sin tardanza a aquella dichosa patria.

La función de la tarde también la tuvimos muy bonita con exposición mayor, cantos y sermón muy precioso por el mismo P. Calbet.

### San Francisco de Borja

Día 10, fiesta de San Francisco de Borja, Patrón de este santo Sanatorio. Figúrense, ustedes, amadísimos lectores y bienhechores nuestros, lo bien que nosotros habremos celebrado esta grandiosa fiesta. No la hemos podido celebrar mejor por la pena tan grande que sentían nuestros corazones de ver que el P. Carlos Ferris ya hacía tantos días que estaba en cama tan malito y no la podía celebrar con nosotros como muchos años lo ha hecho. Pero viendo nosotros que Dios lo quería así, nos hicimos el ánimo, y secando las lágrimas que brotaban de nuestros ojos y en abundancia rodaban por nuestras mejillas, nos hicimos el ánimo y nos propusimos todos los de Fontilles celebrar la fiesta de San Francisco de Borja lo mejor que hemos podido.

Después de Dios y de la Santísima Virgen, San Francisco de Borja es nuestro querido Padre. Todos los que vivimos en Fontilles, todos estamos cobijados bajo su manto protector. San Francisco de Borja y el Rdo. P. Carlos Ferris son los dos hermanos, por ser los dos de la Compañía de Jesús. Los dos han hecho en Fontilles este santo Sanatorio, este semillero de santos, este jardín de flores, esta antesala del cielo, esta maravilla, una de las maravillas más grandes de nuestra querida España, en una palabra, este otro mundo, donde, como hemos dicho otras veces, Dios tiene puestos sus hermosos y purísimos ojos, y desde lo alto de los cielos y desde los Sagrarios que tenemos, nos mira con ojos de misericordia; no desvía, no, el Buen Jesús su piadosa y divina mirada de estos leprositos y leprosititas que tiene en Fontilles; Él ve todo lo que sufren estos pobrecitos enfermos, pero sabe que esta enfermedad de la lepra les ha de librar de las horribles llamas del infierno, y les ha de conducir a las mansiones eternas de la gloria.

### Aumentan los tristes presentimientos

Es tan grande la pena que tenemos, repito, por el buen P. Carlos Ferrís, que en esta Revista no podemos hablarles a ustedes de otras cosas, porque nuestra pluma se resbala para hablarles de estas. Cada día recibimos noticias más alarmantes sobre la enfermedad del Padre Ferrís y cada día aumentan también los presentimientos de que se va a morir. Y si el P. Ferrís se muere, díganos, amigos y bienhechores, ¿quién como él sabrá pedir limosnas para los pobres leproso? Yo no lo sé. Lo que sé es que San Francisco de Borja, el P. Ferrís y D. Joaquín Ballester han sido los primeros en sembrar en esta tierra bendita la preciosa semilla de la caridad de Cristo. Luego que estos la han sembrado, ella ha crecido, y muchas gentes la han cogido, y volviéndola a sembrar, se ha multiplicado prodigiosamente casi por todas las partes del mundo. Aquí en Fontilles tenemos una lista de personas ricas y pobres que han favorecido y favorecen con sus buenas limosnas este santo Sanatorio, y es tan grande esta lista, que si la pudiésemos medir, de larga que es casi llegaría desde el cielo hasta la tierra. Y si desde la fundación de este santo Sanatorio hasta hoy los leprositos de Fontilles han sido siempre asistidos de las limosnas que les mandan las buenas personas, ¿sería posible que si el Padre Carlos se va al cielo, faltara la caridad de las buenas personas para con estos leprositos y leprosititas? No, no permitirá el Señor que sea así. Porque el P. Carlos desde el cielo rogará mucho a Dios por los leproso y también por todas aquellas almas que con sus limosnas les favorezcan.

### La Virgen del Pilar

La fiesta de este santo día también la hemos celebrado con solemnidad, gracias a Dios. Los leprositos y leprosititas han celebrado en este día la fiesta de la Congregación. Estaban del todo fervorosos. Tuvimos Comunion general y Misa cantada, y al alzar a Dios, los enfermitos músicos tocaron la marcha real, y la tocaron tan admirablemente, que si no supiésemos que eran ellos, hubiésemos pensado que era la banda de soldados del regimiento del Príncipe de Asturias, o cosa semejante, pues poco les falta ya a nuestros leprositos para tocar la música como los músicos de regimiento.

Por la tarde hemos tenido una bonita función de iglesia. Los leprositos en este día han tenido un buen extraordinario, pagado por un señor de Zaragoza. El mismo señor es el que les ha

regalado los bonitos y valiosos instrumentos de música que son la alegría de Fontilles, y el que nos ha pagado la última capilla del Vía-Crucis que es una obra de arte muy buena y muy hermosa. Dios se lo pague todo y le aumente la caridad. Nosotros, además de rezar por su intención, hemos ofrecido al Señor otros actos de piedad por tan querido bienhechor.

### Fiestas fuera de la iglesia

En todas las fiestas de este mes, hemos tenido, después del santo rosario, elevación de globos. Pero habían de ver ustedes, amadísimos lectores nuestros, qué globos tan grandes y tan bonitos hechos por el afamado Vicente Miñana, y pintados por otro enfermito que le llaman Jaime. Estos dos enfermitos casi no comen, ni duermen, ni descansan, con el afán de hacer globos y pintarlos para obsequiar con ellos a los santos, a los enfermos y a los sanos. En los días de fiesta, por la tarde, nos hacen pasar un recreo muy alegre y al mismo tiempo muy santo. Mientras los globos suben, tocan el acordeón, las bandurrias y las guitarras, y también se suelta algún canto de alguno que tenga un poco de humor.

### Tristísimas realidades.- Due-lo general en el Sanatorio

Amadísimos lectores nuestros en Nuestro Señor Jesucristo: Cuando habíamos concluido de escribir los articulitos que acaban de leer en esta crónica, oímos que las campanas de la iglesia tocaban a muerto. Es el P. Carlos, dijimos todos, por quien repican las campanas. Fuimos a preguntar y, efectivamente, él había fallecido. El sábado 18 de este mes, a las doce del día, la Reina de los ángeles vino al Palacio del Santo Duque de Gandía, para llevarse en sus virginales brazos al cielo el alma de su muy amado hijo. Descanse en paz y ruegue por nosotros en la presencia del Señor.

Pero a pesar de que todos sabíamos que este verdadero amante de Jesucristo y padre muy querido de todos los de Fontilles, no había siquiera de pasar por las llamas del purgatorio, sin embargo nos echamos todos a llorar, sanos y enfermos, con el mayor desconsuelo. Nos pusimos todos a recordar, punto por punto y coma por coma, las cosas que este Padre hizo por los leproso y leprosas de Fontilles; pero esto ya lo explicarán personas que lo sepan decir mejor que la que escribe esto.

Los enfermitos se reunían en grupos para rezar padrenuestros y otras oraciones en sufra-

gio del alma del Padre difunto. Nos ha contado una Hermana enfermera que algunas leprosititas habían pasado muchos ratos de la noche de rodillas, y otras ofrecían a Dios sus penas y sus trabajos por las muchas que él había sufrido.

### El funeral

El P. Calbet dispuso que el lunes día 20 se celebrase por el alma del P. Carlos un buen funeral, y así se hizo. En ese día todos los del Sanatorio le ofrecimos la santa Comunión y la Misa; el funeral fué muy solemne, pues duró cerca de hora y media, y aunque hubiese durado el día entero los enfermitos y enfermitas nos parece que no se hubieran cansado de estar en la iglesia rezando muchas oraciones por el descanso eterno del alma de aquel que tanto les había amado siempre.

El coro de enfermitos estrenó ese día una bonita misa y la cantaron tan admirablemente que les parecía a los pobrecitos y pobrecitas cantores que el P. Carlos desde el cielo les ayudaba a cantar aquella misa tan bonita y tan difícil. El P. Calbet la celebró con mucho fervor, sin dejar también, como los demás, de verter alguna lagrimita por su hermano jesuíta.

Ustedes, bienhechores nuestros, échense la cuenta que en el cielo tienen un abogado más que intercede por ustedes. No se pueden figurar lo que el Padre amaba a los bienhechores de sus leprosos. Lo primero que hacía al subirse al púlpito, era decir a los leprosititas: «Rogad mucho por vuestros bienhechores; mirad que no se olvidan de vosotros, no os olvidéis tampoco de ellos».

Ahora los enfermos quieren ellos mismos hacerle un buen panteón de piedra en el cementerio, y después que lo tengan hecho, que les traigan a su Padre que le quieren tener cerca. Dicen que les pertenece ese santo, que es de ellos y nada más que de ellos, y eso es verdad, porque hay que ver lo que ese hombre de Dios trabajó, lloró y padeció hasta morir por sus queridos leprosos.

Pues como hemos dicho arriba, nosotros no somos capaces de escribir nada de la vida de este héroe, de este santo, de este capitán general del ejército de Cristo, que tanto peleó con unos y con otros en este mundo hasta conseguir la hermosa aureola que hoy tiene en el cielo coronando sus sienes.

En la ciudad santa de Gandía hay Padres Jesuítas muy santos y muy sabios y ellos dirán a ustedes quién era este apóstol, este santo,

este padre de los leprosos; en una palabra, quién era el Rdo. P. Carlos Ferrís, de la Compañía de Jesús.

LA MONDADORA DE PATATAS

## Nuestros difuntos

Han fallecido:

En Manises, nuestro queridísimo amigo don Francisco Valldecabres Muñoz (q. e. g. e.). Fué este modesto pero eminente industrial uno de los más ricos y espléndidos bienhechores de nuestro Sanatorio, y ha sido uno de los hijos que más han honrado la noble villa de Manises con sus estudios y adelantos en la industria cerámica, que tanto ha llamado la atención en todas partes. Y como por otra parte las virtudes cristianas de D. Francisco resaltaron tanto y fueron tan espléndidas para el culto de Dios Nuestro Señor y remedio de los pobrecitos, no es extraño que su muerte haya sido tan llorada. Y aunque estamos seguros de que Dios Nuestro Señor le habrá coronado de gloria, rogamos a nuestros amigos que le tengan presente en sus oraciones.

— En Manises, D. Bernardo Montalvá Rodríguez (q. e. g. e.). Era D. Bernardo abogado inteligentísimo, de gran entendimiento y claro talento, a la vez que todo un caballero cristiano, católico convencido, amante y fiel guardador de todas las tradiciones de nuestra Santa Madre la Iglesia de Jesucristo. El Señor quiso acrisolar sus virtudes visitándole con una larguísima y penosa enfermedad que sufrió con cristiana resignación; murió tranquilamente, confortado con el auxilio de los Santos Sacramentos y besando el crucifijo que le ponía en los labios su digna esposa D.<sup>a</sup> Agueda Ribera. Era uno de los buenos amigos de nuestros leprosos y constante bienhechor del Sanatorio; por esto nos consideramos obligados a rogar y a pedir oraciones por el eterno descanso de su alma.

A las familias de todos estos buenos amigos y bienhechores enviamos nuestro más sincero pésame y pedimos a todos para sus almas oraciones y sufragios. R. I. P.

NOTA IMPORTANTE.— Deseando que esta sección continúe en la Revista al objeto de testimoniar nuestra gratitud a los bienhechores que pasen a mejor vida y a sus respectivas fa-

milias, y teniendo el sentimiento de que sean muy contadas las que conocemos personalmente, no podremos sin su cooperación suplir tampoco en este particular a nuestro inolvidable P. Ferrís.

Les suplicamos, pues, que cuando fallezca alguno de los suyos y quieran que figure en «Fontilles» una breve relación sobre la vida y muerte del finado, nos envíen los datos precisos y necesarios para que podamos escribirla sin exponernos a decir inexactitudes.

## RECAUDADO POR LIMOSNAS

DURANTE EL MES DE OCTUBRE DE 1924

### TESORERÍA DE FONTILLES

	<i>Pesetas</i>		<i>Pesetas</i>
Josefa Padilla, para postales . . . . .	6.—	noveva Peiró . . . . .	11.—
De unos visitantes . . . . .	20.—	Visitantes de Alquería de la Condesa . . . . .	35.—
Marquesa Viuda de Taverge, para un triduo . . . . .	25.—	Rosa Cascante . . . . .	25.—
Persona de Madrid, para un triduo . . . . .	25.—	Una señora de Relléu . . . . .	5.—
Josefa Sendra . . . . .	25.—	Señorita de Larrea, suscrip. y lim. . . . .	5.—
M. M. . . . .	45.—	Convento de Santa Ana, Oñate, id. id. . . . .	25.—
V. C., Biar . . . . .	25.—	J. M. B. y B. . . . .	10.—
Carolina Benjumea, en sufragio de sus hijos Antonio y Concepción Ochoa Benjumea . . . . .	400.—	Julia Monfort, Gata . . . . .	2.—
Carlos Ramírez Tito . . . . .	100.—	Joaquín Ibáñez . . . . .	75.—
Josefa Lavín Olea . . . . .	50.—	José Roberes . . . . .	100.—
María Cavalería . . . . .	25.—	Josefa Puig . . . . .	2.25
T. F. . . . .	150.—	María Peris, suscripción y limosna . . . . .	5.—
T. M. . . . .	30.—	Elvira Peris, ídem ídem . . . . .	5.—
Venta de postales . . . . .	6.—	Consuelo Aparicio, ídem ídem . . . . .	5.—
Asunción Rodríguez, suscrip. y lim. . . . .	11.—	Señoritas R. de P., por mediación del Padre Ferrís . . . . .	300.—
R. R. Agustinas de Jávea . . . . .	40.—	Ramón Ferrís . . . . .	500.—
M. P., por la salud de unas enfermitas . . . . .	15.—	Elvira Giménez, suscripción y limosna . . . . .	5.—
Francisco Blanes, suscripción y pago del anuncio . . . . .	25.—	Vicente Hernandis, ídem ídem . . . . .	5.—
Pepita Bordera . . . . .	5.—	Producto de una colecta en Poliñá del Júcar . . . . .	303.—
S. Orts . . . . .	5.—	M. B., de Madrid, por mediación del H. P. Lainar, S. J. . . . .	50.—
J. Martínez, Burgos, giro postal n.º 742 . . . . .	25.—	Pascual Ballester . . . . .	50.—
V. Gandía, Valencia, giro postal n.º 49 . . . . .	10.—	Angeles Salabert, suscripción y limosna . . . . .	5.—
Josefa Ferrer . . . . .	5.—	Dolores y Carmen Gomar, ídem ídem . . . . .	5.—
Dolores Escrivá . . . . .	2.—	José Sanz, ídem ídem . . . . .	5.—
Luis Fornés, suscripción y limosna . . . . .	5.—	Soledad y Pepita Ballester, ídem ídem . . . . .	7.—
Josefa Alemany . . . . .	3.—	Salvador Gozalbo, ídem ídem . . . . .	5.—
Godofredo Estrela y señora . . . . .	17.—	En sufragio de D. Romualdo Guarner, de su viuda e hijo . . . . .	50.—
Unos visitantes de Altea . . . . .	5.—	Ladislao Soriano, ídem ídem . . . . .	10.—
Joaquina San Pedro, suscrip. y lim. . . . .	5.—	En sufragio de Francisco Sellés . . . . .	5.75
Venta de postales . . . . .	13.—	En sufragio de Gabriel Morell, Palma de Mallorca . . . . .	50.—
Visitante de Ondara . . . . .	1.—	Dos señoritas visitantes . . . . .	100.—
En sufragio de Vicente Escrivá y Ge-		Venta de postales . . . . .	12.—
		Elisa Gimeno, por sus intenciones . . . . .	5.—
		Ana Iborra . . . . .	10.—
		María Pallarés . . . . .	5.—
		Una devota . . . . .	1.—
		Carmen Bretón y Montero de Espinosa, suscripción y limosna . . . . .	125.—
		Basilisa Marimon, ídem ídem . . . . .	10.—
		Pascual Avenoza, ídem ídem . . . . .	5.—
		Mónica Palacios . . . . .	2.—
		Isabel Llorca, Villajoyosa . . . . .	7.50
		Ana Canseco, para postales . . . . .	6.40
		Rosa Ramírez . . . . .	5.—
		Andrea Aliseda, para postales . . . . .	6.—
		V. G. J., para manutención de un leproso . . . . .	300.—
		Martínez, Madrid . . . . .	1.50
		Carmen R. de Cárdenas, pidiendo la	

	<u>Pesetas</u>
salud de su esposo. . . . .	15.—
Ana María de Cárdenas . . . . .	7.—
Por giro postal núm. 122 de Baldeario de Fortuna . . . . .	25.—
Teresa Fernández, Vda. de Merle . . . . .	10.—
Francisco Merle . . . . .	5.—
María Merle, de Oset. . . . .	35.—
Rafael Mir, Pedreguer . . . . .	5.—
Dolores Margarit . . . . .	2.50
Bautista Soler. . . . .	3.—
Félix Pastor . . . . .	5.—
Eduardo Vidal, Albaida . . . . .	12.—
Filomenita Puig Miret . . . . .	5.—
J. P. T., para extraordinario . . . . .	200.—
Rafaela Morera Pons, décimo plazo patrono, en memoria de su primera Comunion. . . . .	100.—
Rafael Morera, suscripción y limosna . . . . .	5.—
B. P., en sufragio de su marido y de sus padres y por sus intenciones . . . . .	150.—
Antonio Darmande, para el pan de San Antonio . . . . .	50.—
Excma. Sra. Condesa de Vigo y hermana, suscripción y limosna . . . . .	255.—
Petra Nicolás. . . . .	10.—
Rafael Martín. . . . .	50.—
E. Barberá, Játiva, giro postal núm. 860 . . . . .	10.—
C. V., por sus intenciones. . . . .	499.—
Recaudado por suscripciones . . . . .	34.—

Han pagado la suscripción: Pascual Sancho, Evaristo Costa, Pascual Llinares, Julia Ferrer Pascual, Colegio San José de Puebla del Duc, María Llinares, Rafael Escolano, Andrés Bañúls, Carolina Dapena, Esteban Gómez, Vicente Guzmán y Encarnación Pellicer.

TESORERIA DE GANDÍA

Francisco García, de Rugat, suscripción . . . . .	2.50
José Lorente, de Rugat, ídem . . . . .	2.50
Paca Sánchez, Valencia, suscrip. y lim. . . . .	5.—
Carmen Tamarit, a cuenta de la tómbola . . . . .	2500.—
Carmen Tamarit, ídem ídem . . . . .	950.—

TESORERIA DE VALENCIA

Un valenciano. . . . .	10.—
Serafina Pardo, suscripción y limosna . . . . .	10.—
Elisa Cialdini . . . . .	5.—
José Pardo Gómez . . . . .	1.—
José Carbonell, como albacea de doña Carmen Domínguez . . . . .	333.35
Vicente Dandi . . . . .	100.—
Carmen Domínguez Cortelles . . . . .	3.50
Un amigo de los leprosos de Fontilles . . . . .	50.—

	<u>Pesetas</u>
Unos sobrinitos del Padre Ferrís . . . . .	25.—
R. H. G. . . . .	2.—
Consuelo Badía, Foyos . . . . .	2.50
Filomena Badía, ídem . . . . .	2.50
De un cualquiera, para el sostenimiento de un leproso . . . . .	50.—
J. R. . . . .	25.—
Manuel Peris . . . . .	5.—
Concha Ferrís. . . . .	7.50
Juan Llosá, suscripción y limosna . . . . .	10.—
Sr. Conde de Trénor . . . . .	50.—
Recaudado por suscripciones . . . . .	22.50

Han pagado la suscripción: Antonia Belenguer, Josefina Aliño, Antonio Aliño, María Tesor de Aliño y Elisa Fargas.

TESORERÍA DE MADRID

Septiembre y Octubre

Ricardo Alfaro, en dos veces . . . . .	10.—
Viuda de Vargas . . . . .	2.50
Manuela Rivadeneyra . . . . .	50.—
Ignacio del Castillo, hasta 31 de Diciembre de 1924 . . . . .	30.—
Una señorita montañesa . . . . .	5.—

TESORERÍA DE BARCELONA

Ramón Baucells Serra. . . . .	2.50
Pelegrín Sanz . . . . .	10.—
J. M. . . . .	2.—
J. P. B. . . . .	5.—
Pelegrín Sanz . . . . .	5.—
Recaudado por suscripciones . . . . .	2.60

Ha pagado la suscripción Ramón Baucells.

TESORERIA DE ALCOY

Josefa Gisbert, Vda. de Arnanda . . . . .	10.—
Adela Pascual Sempere . . . . .	15.—
Vicente Lloréns, en sufragio de su esposa Vicenta Castelló Torres . . . . .	25.—
Melania Sanz, a intención de sus difuntos. . . . .	10.—
Julia Carbonell, para que rueguen por su salud . . . . .	5.—
Josefa Sanz . . . . .	5.—
Rosita, Carmita y Jaimito . . . . .	10.—
Una bienhechora . . . . .	2.—
Josefa Soler Moya, por sus difuntos esposo D. Antonio Aura Berenguer e hija Adolfinia . . . . .	50.—
E. G. V., por sus intenciones . . . . .	25.—
Familia Roig . . . . .	2.50
Carmen Vicedo Ferri, de Alfafara . . . . .	5.—

## TESORERÍA DE CASTELLÓN

	<i>Pesetas</i>
Concha Carbó . . . . .	4.—
Ismael González, en memoria de doña Isabel Ibáñez y del P. Ferrís . . . . .	25.—
Un amigo de los leprosos . . . . .	1.—

## TESORERÍA DE CARCAGENTE

	<i>Septiembre y Octubre</i>
María Amador Paláu . . . . .	50.—
J. M. Ll. . . . .	1.—
Pascual Arbona Garrigues, en dos veces P. C., ídem ídem . . . . .	4.—
Eustaquio Albelda, ídem ídem . . . . .	2.—
Víctor Millet Melo, ídem ídem . . . . .	2.—
Vicente M. <sup>a</sup> Izquierdo, Pbro., ídem ídem . . . . .	2.—
José Boquera y Josefina Pallás, íd. íd. . . . .	2.—
Un bienhechor . . . . .	5.—
Un devoto . . . . .	1.—

## TESORERÍA DE PALMA DE MALLORCA

Por una colección de postales . . . . .	6.—
Francisca Salort de Anglada, suscripción y limosna . . . . .	5.—
Un amigo de los leprosos . . . . .	25.—
Catalina Servera, suscripción y limosna . . . . .	10.—
Alfredo de Arozarena . . . . .	5.—
Ana Cavaller, suscripción . . . . .	2.50
Manuel Andréu, postales y limosna . . . . .	10.—
María Nadal de Estavellas, pidiendo oraciones . . . . .	5.—

## TESORERÍA DE TORTOSA

Luis Cruells de Ayguavives, suscripción y limosna . . . . .	25.—
---	------

## TESORERÍA DE PEGO

Miguel Borja . . . . .	7.50
Dos devotas de Pego . . . . .	10.—
Sr. Tormo, Oliva, suscripción y limosna . . . . .	5.—
Timoteo Ullet . . . . .	10.—
Sra. Maestra de Adsubia . . . . .	40.—
Una devota de Pego, suscripción y limosna para una misa por su difunto esposo. . . . .	10.—

## CRONICA DE LA CARIDAD

De unos visitantes de Denia y Valencia, se han recibido 9 cajetillas de tabaco.

—De Alquería de la Condesa, hemos recibido 90 melones, 24 panes de huevos y bacalao, recogidos en dicho pueblo por Mariana Torres, Carmen Pajarón y Asunción Malonda.

—De la Sra. Viuda de José María Espí, ordinario de Gandía, hemos recibido un fardo de ropa usada, pidiendo oraciones.

—Por conducto del Sindicato de San José de Carcagente, recibimos una caja de ropa usada conteniendo: 4 camisas de punto de D. Rigoberto Vernich, 1 chaleco y 2 pedazos de tela de D. Antonio Carbonell y un saco de borra de don Joaquín Oliver.

—Unos visitantes de Ondara, nos han traído rollitos, granadas y 6 cajetillas de tabaco.

—De D.<sup>a</sup> Vicenta Zaragoza, hemos recibido un pantalón franela, una gabardina, un guardapolvo, 2 almohadas, 2 sábanas, una colcha, una tohalla, 2 camisas, 2 calzoncillos, 5 pares calcetines y un par zapatillas.

—Procedente de San Sebastián, un paquete de ropa usada.

—Una señora aristócrata de Madrid, nos ha enviado una docena de pañuelos bolsillo, 4 camisas hombre, 2 bufandas, 3 toquillas lana y varios objetos para la Tómbola.

—Una devota de Alcudia, nos ha mandado una cama, somier y 4 sillas usadas.

—Las 305 pesetas de que se hace mención en la Tesorería de Fontilles, proceden de los señores siguientes: Cándida Venturo Viuda de Hernandis, Josefa María Taléns Viuda de Rubio, Gregorio Nadal, Manuel Cebolla, Vicente Rubio Cebolla, Salvador Cebolla, Ana Arbella, Anita Rubio, Isabel Rubio, Beatriz Rubio, Amparo Nadal, Consuelo Clarí, Gregorio Nadal, José Hernandis, Elena Artal, Pepita Hernandis, María Rosa Nadal, Amparo García, Rosa Serralta, Josefa Ventura, Asunción Rubio, José Taléns, Vicente Hernandis, Guadalupe Rodríguez, María Segrelles, Josefina Serralta, Jaime Torres, José Chuliá, José Terenti, Isabel Taléns, María Nadal, Loreto Rubio, Manuel Vanaclocha y Vicenta María García, recogido en Poliñá del Júcar, por Eugenia Hernandis Piera.

—De D. Francisco Cazador, de Castellón, hemos recibido media docena de toquillas y media de bufandas para taparse los leprositos.

—De unas señoras visitantes, hemos recibido 10 cajetillas de cigarrillos y unos cuantos cigarros puros.

—También hemos recibido una casulla negra dirigida al P. Ferrís.

—Dirigido al P. Mundó, se ha recibido un cajón con varias mantas.

—De D.<sup>a</sup> Gabriela Montesinos y Gomis, hemos recibido una jaulita con un canario.

—De D.<sup>a</sup> Cándida Carbonell Merle, ropa usada.

—Del Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de Valencia, hemos recibido una máquina de picar carne que habíamos pedido en la Revista.

—De D.<sup>a</sup> Dolores Cifre, de Catorroja, hemos recibido ropa usada, en memoria de su hijo Vicente (q. e. g. e.)

—T. Ll. R., de Sueca, nos envía para los enfermitos, medias, calcetines y otros objetos.

—De los Sres. Riva y García, de Barcelona, hemos recibido 50 metros de tela para batas a médicos y enfermeros.

—D. Antonio Guerola, de Albaida, y su hermanita María, nos han enviado dos participaciones de una peseta para la Lotería de Navidad.

—Procedente de Ondara, hemos recibido un saquito conteniendo 18 pares de alpargatas de una señora de Tabernes y 30 pares y cinta que regala una familia de Ondara, que ocultan su nombre.

A todos nuestros bienhechores Dios se lo pague en esta vida y se lo premie en la otra.

## Lo que falta en Fontilles

Son en realidad muchas las necesidades del Sanatorio, no pocas las conocen ya sus bienhechores y los lectores de la Revista, pero cuentan que las necesidades van aumentando a medida que aumentan los necesitados.

Hoy con todo, aún no repuestos del inmenso vacío que nos ha ocasionado el fallecimiento del inolvidable P. Ferrís (q. e. p. d.), solamente queremos pedir una cosa, segurísimos de que nos la concederán nuestros amigos y bienhechores, puesto que está en su mano, y por otra parte, es la primera que les pedimos, después del fallecimiento de nuestro inolvidable P. Ferrís.

Empero antes de pedir, nos creemos en la obligación de darles también a todos y a cada uno de ellos otra cosa, que además de estar en nuestra mano, la tenemos muy grabada en nuestro corazón.

Queremos darles y les damos muy de verdad en nombre del difunto Padre y en nombre de todo el Sanatorio, las más sentidas y cordiales gracias por la protección que han dispensado hasta ahora a Fontilles, y por las limosnas en metálico o en especie con que han contribuido a su sostenimiento.

Y la única cosa que hoy les pedimos, la primera en orden numérico de las muchas que tendremos que pedirles en adelante, y la que conceptuamos como lo principal de *lo que fal-*

*ta en Fontilles*, es que cada uno continúe en el puesto de honor en que su caridad le ha colocado, y sigan todos dispensando su protección al Sanatorio.

Sería tener un concepto muy menguado de su virtud el sospechar siquiera que el motivo principal que hasta ahora les había impulsado a dar sus limosnas al Sanatorio, era el P. Ferrís, y el mismo Padre lo hubiese tomado como una ofensa a la virtud y santidad de que era tan amante, si hubiese sabido que precisamente por su respeto favorecían al Sanatorio sus bienhechores; él sabía bien que las limosnas las daban por caridad y amor de Dios, y por esto les ofrecía, a cambio de las mismas, el premio con que el Señor se lo recompensaría en la gloria.

Por tanto, si los bienhechores de Fontilles socorrian al Sanatorio principalmente por amor de Dios, subsistiendo ahora la misma razón, y aumentando continuamente los gastos de Fontilles, es evidente de todo punto que continuarán siendo los mismos que han sido hasta el presente.

Pero no, no serán los mismos; consultarán su posibilidad, y deseando mostrar el afecto de caridad que profesaban en el Señor al Padre que todos lloramos, y teniendo en cuenta que la manera más práctica y más del agrado del Padre Ferrís, es que continúen sosteniendo la más grande de las obras de celo que él llevó a feliz término, con el auxilio de Dios y las limosnas de los bienhechores, éstos darán todavía mayores pruebas de generosa caridad para proveer *lo que falta en Fontilles*.

Tenemos de esto tan plena seguridad, que no dudamos en invocar al tiempo como testigo de nuestros presentimientos.

Más aún, segurísimos estamos que en el número próximo podremos dar a nuestros lectores la grata noticia de haber recibido cartas de varios bienhechores de Fontilles, en las cuales nos dirán que, por su parte, están dispuestos a concedernos, por amor de Dios, la única cosa que esta primera vez les hemos pedido.

Íbamos a terminar, pero nos representan que la Madre Superiora de las Hermanas que están en el Sanatorio, quería también pedir algo de *lo que falta en Fontilles*, y que el no atenderla sería una falta de delicadeza que, a la vez, nos presentaría a nosotros como demasiado absorbentes, ya que habíamos querido pedir nosotros solamente, y no habíamos permitido a la Madre, que también ella pidiera algo de lo que aquí hace falta.

El argumento, como ustedes comprenderán, es de estos que no tienen vuelta de hoja; además estaba presentado con un respeto y con una humildad de las que dominan y ganan por completo el corazón, y, francamente, hemos creído que debíamos condescender. Y para que se vea que hablamos con sinceridad y con verdad, aún nos queremos permitir la satisfacción de recomendar a todos nuestros amadísimos lectores, que procuren complacer a la Madre Superiora, mayormente no siendo muchas las cosas que pide, en comparación de las que le quedan por pedir.

Dice, pues, la Madre que faltan: de Manises, jofainas grandes y pequeñas, platos de todos los tamaños, jarros grandes y pequeños y tazas de noche; tela de color y negra para blusas; una pieza blanca para batas a los médicos y paraguas; ropa de abrigo nueva y usada; velos y mantillas; pañuelos del cuello y cabeza para las ancianas; cuatro cántaros para servir la leche y café en los comedores; jarros grandes para las mesas de los comedores y pequeños para uso particular y toda clase de cazuelas y pucheros.

Por fin el Sr. Administrador quiere *terciar* también en el debate para pedir dinero que ya no tiene, y tabaco que ya no le queda.

La razón le sobra para pedir ambas cosas; pero le aseguramos que no faltarán bienhechores que se encarguen de aliviarle en dichas necesidades, y fiado en la seguridad que le ofrecemos, se resigna, calla y espera, con la caja del dinero casi vacía, y con el cajón del tabaco que suena a hueco.

---

## AVISO IMPORTANTE

### Reciben donativos para el Sanatorio

#### EN GANDÍA:

D. José Fayos, Caja de Ahorros.

#### EN VALENCIA:

D. Máximo Gastaldi, Caja de Ahorros, Calle del Mar.

#### EN MADRID:

«Centro de Defensa Social», calle de Fernanflor, 4, entresuelo, izquierda.

#### EN ALICANTE:

M. I. Sr. D. Manuel Galbis canónigo.

#### EN ALCOY:

D. Remigio Company, Casa Beneficencia.

#### EN BARCELONA:

D. Antonio Solanas, Plaza de Sta. Ana, 14, estanco.

#### EN CASTELLON DE LA PLANA:

D. Vicente Torres, Sindicato Agrícola-obrero, Mar. 35.

#### EN CARCAGENTE:

Sindicato Agrícola de San José.

#### EN PEGO (ALICANTE):

Sr. Cura Arcipreste.

#### EN PALMA DE MALLORCA:

D. José Font y Arbós, Veri. - Fonda del Vapor.

#### EN TORTOSA:

D. Luis Cruells Aragonés, Gil de Federich, 11, pral.

También se reciben donativos en la Administración del Sanatorio, dirigiéndose a:

D. PEDRO C. MENGUAL

por Pego, FONTILLES (Alicante).

Los que hayan de mandarnos objetos por ferrocarril, procuren destinarlos a la estación de Vergel, y remitir el talón resguardo al Sr. Administrador del Sanatorio con las señas arriba expresadas.

Para facilitar el envío de limosnas, la Junta de Gobierno del Sanatorio tiene abierta cuenta corriente en el Banco de España, sucursal de Valencia, a nombre de «Colonia-Sanatorio de San Francisco de Borja», en donde podrán ingresar los fondos que hayan de enviarnos, y remitir los resguardos al Administrador Sr. Mengual Fontilles, (Alicante).

Imprenta San Francisco de Borja.—PEGO

# SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

---

## Línea de Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20, y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz.

Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

## Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

## Línea de New-York. Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes con escala en New-York.

## Línea de Venezuela Colombia

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón y por Canal de Panamá a Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique. Antofagasta y Valparaíso. Salida de Valparaíso el 12 de cada mes, regresando por igual ruta hasta La Guayra y de allí a Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

## Línea de Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el , de Valencia el , de Alicante el , y de Cádiz el , para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el , haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

## Línea de Filipinas

Siete expediciones anuales saliendo de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Shangai, Nagasaki y Kobe, y el regreso desde Kobe, Yokohama, Hong-Kong, Manila, Singapore, Colombo, Suez, Port-Said, Barcelona, Valencia (facultativa), Cartagena (facultativa), Cádiz, Vigo, Coruña y Santander.

---

Además de los indicados servicios la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, Cantábrico a New-York y cuyas salidas no son fijas y se anunciará oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

Para más informes, DON MANUEL MANGLANO, BARON DE VALLVERT, Teléfono, 339.—Apartado núm. 29.—VALENCIA.

**LAS AGUAS MEDICINALES**  
**ANTIGUO BALNEARIO Y MANANTIALES "LA SALUD"**  
**Onteniente (Provincia de Valencia, España)**

Este famoso Balneario, tan acreditado por sus prodigiosas aguas, está abierto al público desde el 1.º de Mayo hasta el 31 de Octubre. El hotel está montado y servido a la altura y satisfacción de los más exigentes; aunque también hay un servicio especial para personas de modesta posición. Los enfermos de diabetes, hígado y estómago se curan siempre. Los que padezcan estas enfermedades pueden probarlo.

**"La Barcelonesa"**

Almacén de FERRETERÍA  
 y BATERÍA DE COCINA

Vicente F. García

GANDIA ■ Teléfono 52

ARTICULOS ESPECIALES DE LA CASA

Puntas de París, Alambres y demás géneros para la confección de cajas para la exportación. - Alambre estañado para fabricación de somiers. - Artículos para máquinas. - Estaño, Placas para soldar Eaffitte, telas metálicas y otros géneros de FERRETERÍA EN GENERAL

ALMACEN DE CURTIDOS DE  
**Francisco Blanes Giner**  
 Pl y Margall, 10 (antes Labradores) y San Pascual, 1  
**ALICANTE**

**R. CRUZ CONDE**

VINOS Y CONAC

Bodegas en **MONTILLA, MORILES y**

**CORDOBA**

**FABRICA DE JABON**

**A. GISBERT BARCELÓ**

**ALCOY**

**Marino Blanes**

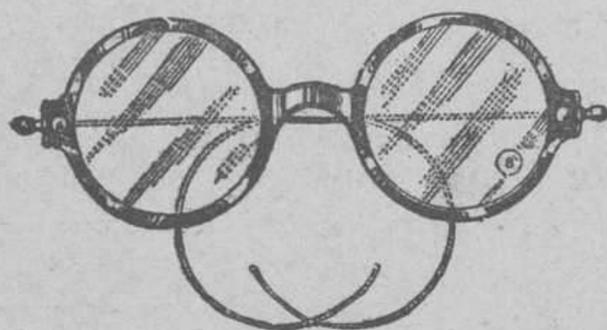
ALMACEN DE CURTIDOS

CARMEN, 39

TELEFONO 443



**ALCOY**



**M. PANACH**

OPTICO-ESPECIALISTA

Bajada de S. Francisco, 1

**VALENCIA**



Teléfono 1370

Construcción de anteojos y lentes para toda clase de vistas, por delicadas que sean

Recomendamos esta casa a nuestros lectores

:::

Proveedor caritativo de Fontilles